

Medición de la Inseguridad Alimentaria en Hogares de República Dominicana



del Rosario, Ortiz y Bezuneh

MEDICIÓN DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA
EN HOGARES DE REPÚBLICA DOMINICANA

El material consignado en esta publicación puede ser reproducido por cualquier medio, siempre y cuando no se altere su contenido. Los autores agradecen a los usuarios incluir el crédito correspondiente en los documentos y actividades en los que se utilice.

Cita correcta:

Del Rosario, Pedro Juan; Bezuneh, Mezfin; Ortiz, Luís. 2008. Medición de la inseguridad alimentaria en hogares de la República Dominicana. Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (IDIAF). Santo Domingo, República Dominicana, DO. 82p.

AGRIS: E10

DESCRIPTORES: alimentos; inseguridad; alimentaria; rural; economía; hábitos; dominicana

ISBN: 9945-8522-5-6

Coordinación general:
Unidad de Difusión

Diagramación y portada:
edward fm

www.idiaf.org.do

IDIAF 2008

PRESENTACIÓN

Como otros países, la República Dominicana no escapa al fenómeno de la inseguridad alimentaria y el hambre en una proporción importante de la población. De hecho, el país es signatario de las conclusiones de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, a partir de lo cual se asumió el reto de erradicar esa situación.

Para erradicar la inseguridad alimentaria y el hambre es imprescindible desarrollar acciones, a nivel de políticas y programas que se orienten en ese sentido. Sin embargo, estas acciones suponen disponer de informaciones precisas y oportunas para identificar las personas afectadas por la situación anterior.

De ahí que en el marco de los lineamientos estratégicos del IDIAF nos abocamos a desarrollar metodologías y procesos investigativos que contribuyan al acervo de informaciones y procedimientos que faciliten el desarrollo de las políticas y programas mencionados.

Este documento que presentamos al público, está dirigido al desarrollo de una metodología para medir el nivel de la inseguridad alimentaria a nivel de hogares. Esta metodología tiene un enfoque sicosocial y económico. Y su aplicación permite evaluar y monitorear de forma más rápida la situación del hambre y la inseguridad alimentaria en la población que la mayoría de los instrumentos que son utilizados con el mismo propósito.

De este modo, el IDIAF pone en manos de técnicos y tomadores de decisión una herramienta para contribuir a la erradicación de la inseguridad alimentaria y el hambre en la República Dominicana.

Ing. Rafael Pérez Duvergé

Director Ejecutivo



AGRADECIMIENTO

Agradecemos el apoyo de Luís Martínez Polanco y Ramón Antonio Galán en la ejecución del trabajo de campo. También reconocemos el aporte de Amadeo Escarramán, Encargado de la Unidad de Estudios Espaciales del IDIAF, para el manejo del Sistema de Información Geográfica y diseño de la cartografía. Queremos destacar el apoyo de la Dra. Betsy Kuhn, del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, por hacer posible la estadía del Dr. Mesfin Bezuneh en República Dominicana. De igual manera, al Dr. Mark Nord, también del Servicio de Investigación Económica, por su asistencia para mejorar los asuntos de carácter metodológico. Finalmente, al Consejo Nacional de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (CONIAF) por el financiamiento para la realización de este estudio.



INTRODUCCIÓN

A pesar del largo período de crecimiento económico y el bajo nivel de empleo característico de América Latina, en relación a la década pasada, la inseguridad alimentaria y el hambre continúan afectando a la mayoría de la población de los países latinoamericanos y caribeños (De Palma 2001; Leipziger 2001; Pinstруп-Andersen y Pandya-Lorch 2002; FAO 2002).

Debido a que la inseguridad alimentaria genera retos duraderos para las políticas sociales, de salud y de nutrición, muchos investigadores, de instituciones privadas y públicas, muestran un renovado y creciente interés en medirla a nivel de hogar y de individuo (Carlson 1999; Olson 1999; Bickel et al. 2000; Girvan 2001; Leipziger 2001; FAO 2003).

Como ha sido establecido por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, a nivel mundial no se reconoce la cantidad de personas que están expuestas a la inseguridad alimentaria. La Cumbre estableció objetivos de largo plazo para erradicar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria para todos (FAO 2002).

Se reconoce que, si se busca alcanzar esos objetivos, es imprescindible diseñar y aplicar políticas y programas de acción orientados a atacar la situación de hambre e inseguridad alimentaria. Para lograrlo, se plantea una acción inicial orientada a generar informaciones exactas y oportunas para identificar a las personas expuestas, dónde viven, la prevalencia y el grado de la inseguridad alimentaria, la vulnerabilidad, las causas de su situación y las estrategias para responder a ellas (FAO 2000).

La República Dominicana es signataria de las conclusiones de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, puesto que no escapa al problema del hambre y la inseguridad alimentaria, sobre todo por la existencia de grupos sociales muy vulnerables a esos fenómenos.

El documento presentado por el PNUD, titulado Desarrollo Humano en la República Dominicana 2000 (PNUD 2000), reitera una realidad expresada en múltiples estudios que tratan la cuestión de la pobreza. En el documento previamente citado se afirma: “La incidencia de la pobreza aumenta a medida que existe un menor nivel de urbanización de las comunidades...” Y agrega: “Las peores condiciones de vida de las zonas rurales se manifiestan principalmente en los hogares con jefes dedicados a la agricultura”.

En efecto, plantear el problema de la lucha contra la pobreza remite necesariamente a la cuestión de la pobreza rural, puesto que aquí se incuban las condiciones más críticas que subyacen en el fenómeno de la pobreza. Pero, por la importancia que tiene en los mecanismos para el desarrollo rural, al mismo tiempo remite a la consideración del rol de la agricultura en ese proceso.

Se estima que el 36% de la población rural dominicana está por debajo de la línea de pobreza, calculada sobre la base de un ingreso mensual de 60 dólares. Sin embargo, de acuerdo a datos de la FAO (2002), el 70% de los 2.8 millones de dominicanos que viven en el campo son indigentes, y el 35% de la población total está en riesgo de desnutrición, con 26% padeciendo de desnutrición en forma real. Resulta obvio, entonces, que el fenómeno de la pobreza rural y su superación debe ser el tema central de la estrategia de desarrollo rural en la República Dominicana.

Como consecuencia, el crecimiento acelerado de la población de las ciudades, sobre todo en los casos de Santo Domingo y Santiago, y la conformación de sus barrios populares, no pueden entenderse sino a partir de la comprensión de los procesos que, por efecto de la desarticulación creciente de los sistemas productores campesinos, se suceden en la zona rural. Estos procesos también resultan de unas relaciones desventajosas con la ciudad, en cuya estructuración el Estado ha jugado un papel protagónico.

Sin duda, uno de los fenómenos más importantes en la transformación de las ciudades, particularmente Santo Domingo y Santiago, es el extraordinario flujo migratorio de personas que vienen de áreas rurales y otras zonas urbanas a buscar opciones de vida estableciéndose en la ciudad. En general, estas poblaciones refuerzan la situación de la pobreza urbana, tal como se expresa en sus barrios o en los llamados “cinturones” o “bolsones” de miseria.

La concentración de las actividades económicas en esas ciudades, que son las principales de la República Dominicana, ha fortalecido el proceso de movilización de las poblaciones desde las áreas rurales y otros asentamientos urbanos de la región. Con ello, la expansión extraordinaria de los barrios populares cercanos a las zonas de concentración productiva, así como de otros barrios, se alimenta en gran medida de habitantes rurales (sobre todo, mujeres y hombres jóvenes) que no encuentran oportunidades en su lugar para garantizar la reproducción de la familia. De este modo, el crecimiento de la pobreza en la ciudad se ha convertido en el fenómeno más importante del proceso de urbanización.

El acceso a los alimentos para una población creciente es cada vez más difícil, por las distancias y los procesos de intermediación a los que aquellos están sujetos para llegar a la ciudad y finalmente al consumidor. Ahora, igual que en otras ciudades caribeñas, para la mayoría de la población pobre de las ciudades “el alimento se está convirtiendo en un lujo básico” (Mougeot 1993).

Como afirman Vinod y otros autores (2000): “Más allá de la medición del ingreso de un individuo u hogar, el bienestar incluye oportunidad, como se expresa en el mercado y en las inversiones, en el mejoramiento de la salud y la educación. Incluye la seguridad, que es reflejada en la reducción de la vulnerabilidad a los shocks físicos y económicos. Incluye el empoderamiento evaluado por la inclusión social y la voz del individuo. E incluye la sostenibilidad, representada por la protección del ambiente, los recursos naturales y la biodiversidad.”

Este instrumento permite una información más comprensible acerca del sentido, ocurrencia y grado de la inseguridad alimentaria que la que proveen las mediciones tradicionales del ingreso y la pobreza. Adicionalmente, permite una evaluación y un monitoreo más rápidos de la situación del hambre y la inseguridad alimentaria en la población que la mayoría de los instrumentos utilizados para tales fines. La complejidad metodológica de estos últimos, hace extremadamente difícil la determinación de los niveles de inseguridad alimentaria por el tipo y cantidad de informaciones que habría que levantar, así como por la diversidad de especialistas de distintas áreas que serían requeridos (PMA 2003).

El instrumento usado en este estudio ha sido probado en los Estados Unidos por un número importante de investigadores para determinar la prevalencia de la inseguridad alimentaria y el hambre en diferentes segmentos de la población, incluyendo madres cabezas de familia, niños, inmigrantes recientes, envejecientes y otros grupos potencialmente vulnerables (Kasper et al. 2000; Polit et al. 2000; Himmelgreen et al. 2000; Carlson et al. 1999).

En una primera fase, de acuerdo con las recomendaciones de Nord (2001), una versión del instrumento, ajustada social y culturalmente, fue aplicada en la comunidad rural de Las Tablas, en Baní, entre febrero y junio de 2003. Esta experiencia permitió hacerle nuevos ajustes y definir con mayor claridad la estrategia de recolección de la información.

En la nueva fase de trabajo se amplió el tamaño del universo de la población, aplicando el instrumento en diez comunidades rurales y cuatro urbanas para validar definitivamente la metodología. En esta segunda fase se desarrolló una base de datos georeferenciados, compatible con el “Sistema de Información y Cartografía sobre la Inseguridad Alimentaria y la Vulnerabilidad” de la FAO. Posteriormente, en una tercera fase, se aplicará a nivel de hogar a escala nacional.

El objetivo general de este trabajo es medir el nivel de severidad de la inseguridad alimentaria en hogares dominicanos, utilizando el instrumento aplicado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, conocido como US. Food Security Core Survey Module (FSCSM). De forma específica, a) medir el nivel de severidad de la inseguridad alimentaria y del hambre en hogares de diez comunidades pobres rurales y cuatro urbanas, seleccionadas; b) definir los patrones de consumo de los principales productos agroalimentarios y c) diseñar una base de datos con tecnología de Sistema de Información Geográfica (SIG), aplicable a escala nacional.

Finalmente, se pretende que el uso del instrumento señalado y los resultados obtenidos, faciliten la toma de decisiones dentro de las estrategias de acción para enfrentar la inseguridad alimentaria y el hambre en los hogares dominicanos.



CONTENIDO

Metodología.....	15
Insuficiencia de la alimentación en los hogares.....	24
<i>Descripción general.....</i>	<i>24</i>
<i>La insuficiencia de alimentos según la zona.....</i>	<i>27</i>
Nivel de inseguridad alimentaria en los hogares.....	32
<i>Tipología de los hogares.....</i>	<i>32</i>
<i>Relación del nivel de la inseguridad alimentaria con factores socioeconómicos.....</i>	<i>41</i>
Preferencias por los alimentos.....	46
<i>Hábitos alimenticios.....</i>	<i>46</i>
Conclusiones.....	62
REFERENCIAS.....	69
ANEXO.....	73



Metodología

a. Definiciones

Para los fines del tema tratado es necesario establecer algunas definiciones fundamentales (Bickel *et al.* 2000).

- “*Seguridad alimentaria*”. Acceso a suficiente alimento, de todas las personas y en todo momento, para realizar una vida activa y saludable. Incluye 1) la disponibilidad inmediata de alimentos sanos y nutritivos y 2) la capacidad para adquirir alimentos aceptables de manera socialmente aceptable.
- “*Inseguridad alimentaria*”. Limitada o incierta disponibilidad de alimentos sanos y nutricionalmente adecuados, o limitada o incierta capacidad para adquirir alimentos aceptables de manera socialmente aceptable.
- “*Hambre*”. “La dolorosa y difícil sensación causada por la ausencia de alimentos. La situación recurrente e involuntaria de falta de acceso a los alimentos. El hambre puede producir desnutrición en el tiempo. El hambre es una consecuencia potencial, aunque no necesaria, de la inseguridad alimentaria”.

b. Alcance

El procedimiento de medición utilizado se enmarca dentro de las siguientes consideraciones:

- Las situaciones de la inseguridad alimentaria y el hambre como resultado de restricciones en los recursos financieros.
- Concierno, exclusivamente, a situaciones de inseguridad alimentaria y de hambre que ocurren debido a que en el hogar no hay suficiente alimento o dinero para comprar alimentos.
- El hambre, en esta perspectiva, es vista como el nivel más severo de la inseguridad alimentaria, más que una situación distinta o separada de la experiencia general de la inseguridad alimentaria.

En el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición 1998-2005 (SEA 1998) se reconocen expresiones críticas de muchos de los indicadores que definen el hambre y la inseguridad alimentaria de la población dominicana, sobre todo indicadores asociados al fenómeno de la pobreza. El Programa Mundial de Alimentos publicó un estudio sobre los riesgos y la vulnerabilidad para algunas comunidades dominicanas (PMA 2003). La metodología utilizada es compleja y supone el manejo de un número relativamente grande de informaciones. En cambio, la metodología que aquí se propone posibilita disponer de informaciones exactas para identificar y calificar, de forma relativamente sencilla, el hambre y la inseguridad alimentaria, de manera tal que permite focalizar una estrategia para reducir las situaciones de inseguridad alimentaria y vulnerabilidad.

En este sentido, en el trabajo realizado se aplicó una metodología orientada a medir el nivel de la inseguridad alimentaria en la República Dominicana. Esta metodología tiene un enfoque sicosocial y económico. Debe su origen a un instrumento diseñado y aplicado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), conocido como US. Food Security Core Survey Module (FSCM), en cooperación con la Dirección de Censos de los Estados Unidos (Bickel et al. 2000).

Se trata de aplicar un instrumento para “obtener informaciones dentro de una variedad de condiciones, experiencias y comportamientos específicos, que sirvan como indicadores de los diversos grados de la severidad de la condición” (Bickel et al. 2000). El conjunto de las preguntas estandarizadas así determinadas fue la base para lo que hoy se conoce como “Escala de la Seguridad Alimentaria de Hogares” (Household Food Security Scale).

Utilizando un simple valor numérico, la escala mide el nivel del hambre y de la inseguridad alimentaria tal como es percibido, experimentado y descrito por la persona entrevistada en el hogar. La manera en que está construida, refleja y valora la importancia de las restricciones financieras en los hogares como la causa final del hambre y la inseguridad alimentaria.

c. Situaciones

Las situaciones que se midieron son:

- Ansiedad creada por la posibilidad de que el presupuesto para la comida, o la comida misma, no sea suficiente para cubrir las necesidades básicas.
- La experiencia de quedarse sin comida y sin dinero para comprar más.
- La percepción de que los alimentos ingeridos por los miembros del hogar no son adecuados en cantidad y en calidad.
- Los ajustes en las prácticas normales del hogar, al ingerir menos alimentos y más baratos que lo usual.
- Reducción de la ingestión de alimentos en los adultos del hogar, o consecuencias de esta reducción como la sensación de hambre y la pérdida de peso.
- Reducción de la ingestión de alimentos en los niños del hogar, o consecuencias de esta reducción como la sensación de hambre y la pérdida de peso.

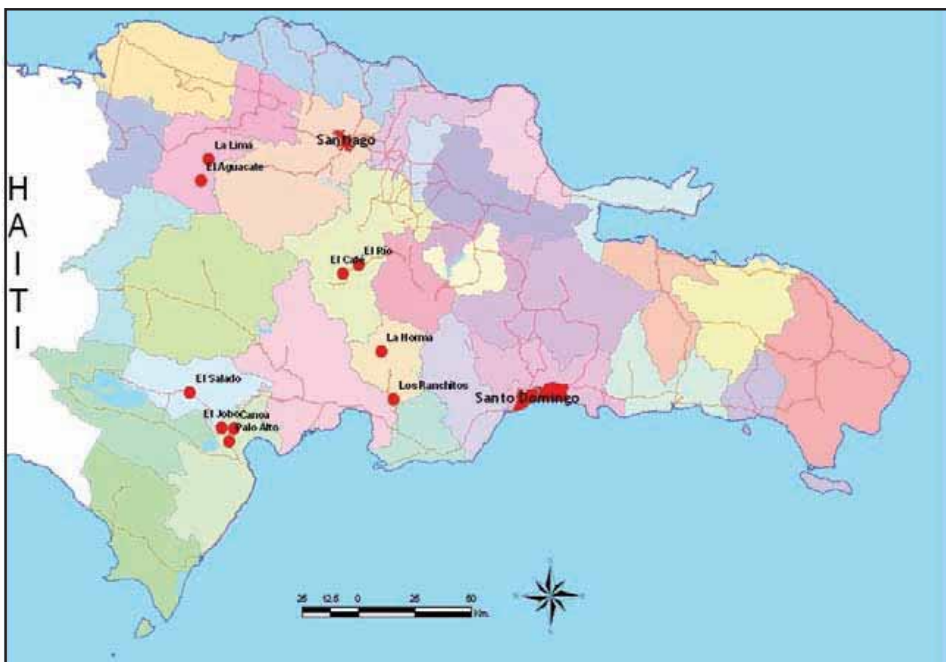
En función de estas mediciones se establecieron cuatro niveles o tipos de inseguridad alimentaria en los hogares (Bickel *et al.* 2000):

Niveles o tipos	Descripción
0. Seguridad alimentaria	El hogar no muestra inseguridad alimentaria o son mínimas sus evidencias
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	Hay evidencias de inseguridad alimentaria concernientes a ajustes en los patrones de consumo del hogar con relación a la cantidad y calidad de los alimentos
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	La ingestión de alimentos en los adultos del hogar se ha reducido a tal punto que exhiben experiencias repetidas de sensación de hambre

d. Instrumento

Para la recolección de la información se utilizó un cuestionario con tres conjuntos de preguntas (ver anexo):

- Sobre informaciones generales del entrevistado y de las condiciones demográficas del hogar (desde la pregunta a hasta la j).
- Preguntas sobre la inseguridad alimentaria (21 en total, desde la 1 hasta la 16). Las preguntas 1, 1a y 1b son preguntas generales de control para ubicar preliminarmente el tipo de hogar. Las preguntas numeradas del 2 hasta el 16, incluyendo las subindicadas (un total de 18), son las que propiamente se utilizan para la definición de los cuatro niveles o tipos de inseguridad alimentaria, expresados en una escala, según se señaló anteriormente.



Comunidades estudiadas

Determinación de la muestra:

Se procedió a calcular un tamaño de la muestra para la población rural y otro para la urbana.

- Población rural:

$Z = \text{Grado de confianza} = 95\%$

$E = \text{Error de la muestra} = +/- 5\%$

$S^2 = E / 1.96$

$M = 6,840 \text{ hogares}$

$p = 50\%$

$q = 100 - p$

$n = \text{Tamaño de la muestra} = 366 \text{ hogares rurales}$

- La fórmula utilizada fue:

$$n = M / [S^2 \times (M - 1) / (p \times q)] + 1$$

- Población urbana:

$Z = \text{Grado de confianza} = 95\%$

$E = \text{Error de la muestra} = +/- 7\%$

$S^2 = E / 1.96$

$M = 11,649 \text{ hogares}$

$p = 50\%$

$q = 100 - p$

$n = \text{Tamaño de la muestra} = 193 \text{ hogares urbanos}$

- La fórmula utilizada fue:

$$n = M / [S^2 \times (M - 1) / (p \times q)] + 1$$

Las comunidades donde se llevó a cabo el estudio, el número de hogares y el número de las encuestas que se aplicaron se presentan a continuación:

Comunidades	No. de hogares	No. de encuestas aplicadas
Rurales		
Constanza		
• El Río	445	26
• El Café	238	15
Santiago Rodríguez		
• La Lima	52	4
• El Aguacate	37	4
Ocoa		
• La Horma	1,080	57
• Los Ranchitos	1,444	78
Barahona		
• Palo Alto	109	12
• Canoa	715	32
Neiba		
• El Salado	247	27
• El Jobo	2,473	118
Subtotal rural	6,840.00	373
Urbanas		
Santiago		
• Los Salados	3,716	65
• Pastor	2,039	34
Santo Domingo		
• Ciudad Colonial	3,397	47
• Pantoja	2,497	41
Subtotal urbano	11,649	187
TOTAL	18,489	560

Como se podrá observar, los números calculados para las muestras en ambas zonas no coinciden con los números de encuestas efectivamente aplicadas. La razón de esta discordancia hay que atribuirla a la asincronía de los datos estadísticos utilizados para el cálculo de las muestras (ONAPLAN 1998) y al momento de la realización del trabajo de campo. En efecto, durante el proceso de diseño del trabajo de campo, se pudo constatar que en muchas de las comunidades el número de hogares difería del dato estadístico utilizado. Los casos más notables son el de Canoa, en Barahona; El Jobo, en Neiba, y la Ciudad Colonial en Santo Domingo.

f. Trabajo de campo

Se inició el 1 de marzo de 2004. Antes de aplicar las encuestas, se realizó un recorrido de reconocimiento en cada una de las comunidades para hacer las estratificaciones y tener una mayor precisión del número de hogares. Con el propósito de lograr la mayor aleatoriedad, se utilizó un salto muestral en cada comunidad que varió de acuerdo al número de hogares existentes y al número de encuestas que se aplicarían. Para la aplicación de los cuestionarios en el terreno se utilizaron dos encuestadores y un supervisor general. Del 5 de marzo al 5 de mayo de 2003, se aplicaron 560 encuestas.

Es necesario señalar que los datos obtenidos tienen un sesgo importante debido al momento de la aplicación del cuestionario. La fuerte crisis económica en el país a finales del año 2003, que continuó en el 2004, evidentemente afectó las respuestas de los encuestados, tendiendo a magnificar las situaciones negativas descritas o percibidas con relación a la inseguridad alimentaria.

g. Análisis

La información proveniente de las encuestas fue capturada en Acces y el procesamiento estadístico se realizó en SPSS. Algunos cálculos se hicieron en Excell.

La definición del nivel de inseguridad alimentaria se hizo sobre la base de una escala de diez. La escala es una aplicación del modelo de medición Rasch (Bickel *et al.* 2000). Este instrumento permite incorporar en una

misma escala tipos de hogares diferenciados por la existencia o no de hijos, para los cuales el número de preguntas que se aplica a cada uno de estos hogares es diferente (18 preguntas si tienen hijos, 10 preguntas si no tienen).

El valor en la escala correspondiente a cada hogar se determina por el número de respuestas afirmativas a cada una de las 10 ó 18 preguntas, según sea el caso, utilizadas para la medición del nivel de la inseguridad alimentaria. Las respuestas afirmativas (código = 1) y negativas (código = 0) se definen según las siguientes opciones:

- Preguntas 2, 3, 4, 5, 6, 7:
 - “Frecuentemente verdad” , “Algunas veces verdad” = 1
 - “Nunca verdad” = 0
 - “NS o NR”, no hay niños = Valor perdido (missing value)

- Preguntas 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16:
 - “Sí” = 1
 - “No” = 0
 - “NS o NR”, no hay niños = Valor perdido

- Preguntas 8a, 12a, 14a:
 - “Si igual a 0”, “Si menor o igual a 4 días” = 1
 - “Si mayor de 4 días” = 0
 - “NS o NR”, no hay niños = Valor perdido

La tabla siguiente resume el proceso de tipificación del nivel de inseguridad alimentaria en los hogares (Bickel *et al.* 2000):

No. de respuestas afirmativas		Valor en la escala	Nivel de inseguridad alimentaria		
Hogares con hijos (de 18)	Hogares sin hijos (de 10)		Código	Tipo	
0	0	0.0	0	Seguridad alimentaria	
1	1	1.0			
		1.2			
2	2	1.8			
		2.2			
3		2.4	1	Inseguridad alimentaria sin hambre	
4		3.0			
		3.0			
5	4	3.4			
		3.7			
6	4	3.9			
7	5	4.3			
		4.4			
8	6	4.7	2	Inseguridad alimentaria con hambre moderada	
		5.0			
9		5.1			
10		5.5			
	5.7				
11	7	5.9			
12	8	6.3			
		6.4			
13		6.6	3	Inseguridad alimentaria con hambre severa	
14		7.0			
		7.2			
15		9			7.4
		7.9			
16		10			8.0
17					8.7
18		9.3			

b. Aplicación del SIG

Se diseñó una base de datos utilizando la tecnología de Sistema de Información Geográfica (SIG), con fines de utilizarla en posteriores estudios a escala nacional (tercera fase). El diseño de esta base se hizo sobre cartografía digital existente, facilitando así la incorporación de informaciones georeferenciadas sobre los tipos de hogares, en función de los niveles de la inseguridad alimentaria correspondientes a cada una de las comunidades donde se aplicó el instrumento. Se desarrolló un sistema compatible con el “Sistema de Información y Cartografía sobre la Inseguridad Alimentaria y la Vulnerabilidad” (SICIAV), creado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Insuficiencia de la alimentación en los hogares

Descripción general

Tomando como base la totalidad de hogares encuestados (560), la situación general descrita sobre la alimentación de la familia en las últimas cuatro semanas puede expresarse de la siguiente manera (Tabla 1): una minoría, cerca del 8%, considera que la alimentación en su familia es suficiente y del tipo deseada; esto implica cantidades, calidades, marcas y variedades, entre otros atributos. Mientras que para la mayoría, cerca del 70%, la alimentación ha sido, frecuentemente o en ocasiones, insuficiente. Además, hay que destacar que un número importante de hogares, cerca de la quinta parte, aunque considera que su alimentación ha sido suficiente, no ha podido satisfacerse con el tipo de alimento que desea. De algún modo, estos hogares han tenido dificultad para consumir aquellos productos que entienden les proporcionan la mejor alimentación.

Las razones que explican la insuficiencia de alimentos son varias (Tabla 2). En el caso de los hogares que declararon tener limitaciones con relación a la cantidad de los alimentos, la insuficiencia de dinero para la compra de comida es notablemente la razón principal de esa situación, alcanzando casi las tres cuartas partes de la población encuestada. Las demás razones, en conjunto, apenas alcanzan el 1%.

Tabla 1
Descripción de la situación de la alimentación en los hogares

SITUACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Suficiente del tipo que quiere comer	44.0	7.9
Suficiente pero no del tipo que quiere comer	121.0	21.6
A veces no ha sido suficiente	266.0	47.5
Frecuentemente no ha sido suficiente	127.0	22.7
No sabe o no responde	2.0	0.3
TOTAL.....	560.0	100.0

Tabla 2
Razones para la insuficiencia de alimentos

RAZONES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No ha habido suficiente dinero para comida	404.0	72.1
No ha habido suficiente tiempo para comprar o cocinar	2.0	0.4
En dieta	0.0	0.0
No ha habido gas, leña o carbón, o equipo para cocinar	2.0	0.4
No pude cocinar o comer por razones de salud	1.0	0.2
Sin limitaciones	149.0	26.6
No sabe o no responde	2.0	0.3
Total.....	560.0	100.0

Las razones para no tener la calidad o variedad deseada de los alimentos que consumen son más variadas en su importancia relativa; pero, como en el caso anterior, se mantiene el peso más fuerte en la insuficiencia de dinero para adquirir el tipo de comida deseado (Tabla 3). Fuera de las limitaciones de dinero, la disponibilidad misma del tipo de alimento que se quiere se presenta con importancia considerable frente a las demás razones.

Tabla 3
Razones para no tener la calidad o variedad de alimentos deseados

RAZONES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No ha habido suficiente dinero para esa comida	225.0	40.2
No ha estado disponible la clase de comida que deseamos	11.0	2.0
No ha habido suficiente tiempo para comprar o cocinar	3.0	0.5
Mucha dificultad para llegar al lugar de expendio	1.0	0.2
En dieta especial	1.0	0.2
No aplica, no sabe o no responde	319.0	56.9
Total.....	560.0	100.0

La presencia de niños en el hogar define las situaciones de inseguridad alimentaria de manera especial, porque son ellos los que reciben las peores consecuencias de tales situaciones. Los datos encontrados en las comunidades estudiadas no muestran diferencias importantes entre las familias con niños y las familias sin niños (Tabla 4). En ambos casos, los problemas de insuficiencia de alimentos alcanzan niveles críticos cercanos al 70% de los hogares.

Tabla 4
Descripción de la situación de la alimentación en el hogar según presencia de niños

SITUACIÓN	CON NIÑOS (%)	SIN NIÑOS (%)
Suficiente del tipo que quiere comer	7.9	8.2
Suficiente pero no del tipo que quiere comer	21.2	21.9
A veces no ha sido suficiente	47.0	50.7
Frecuentemente no ha sido suficiente	23.5	19.2
No sabe o no responde	0.4	0.0
Total.....	100.0	100.0

Otro indicador que refleja la situación de la alimentación guarda relación con el número de comidas al día que ingieren los hogares (Tabla 5). La descripción que mejor caracteriza a los hogares encuestados es que ingieren dos comidas al día. Sin embargo, hay un porcentaje importante de hogares que sólo come una vez al día, muy relacionado con aquellos hogares en que la situación de insuficiencia de alimentos es frecuente.

Tabla 5
Número de comidas en los hogares

SITUACIÓN	HOGARES	%
1 vez al día	101	18.0
2 veces al día	282	50.4
3 veces al día	156	27.8
No sabe o no responde	22	3.8
Total.....	560	100.0

La insuficiencia de alimentos según la zona

Los datos correspondientes a los hogares en las zonas rural y urbana muestran diferencias notables en la situación de la alimentación (Tabla 6). En el caso de la zona rural, apenas el 18% de los hogares entrevistados admite tener una situación de suficiencia en los alimentos que consumen. En cambio, en la zona urbana, algo más del 50% reconoce tener esa situación favorable, aunque la mayor proporción de estos admite limitaciones para adquirir el tipo de alimento que desean comer. Es notable el resultado de que casi en el doble de los hogares rurales, con relación a los urbanos, el problema de insuficiencia de alimentos es una situación que ocurre con frecuencia. En la zona urbana encuestada el problema más significativo está relacionado con la calidad y variedad de los alimentos, mientras que en la zona rural el problema de mayor importancia es el de la insuficiencia de alimentos.

Tabla 6
Descripción de la situación de la alimentación
en el hogar según la zona

SITUACIÓN	RURAL (%)	URBANO (%)
Suficiente del tipo que quiere comer	5.9	11.8
Suficiente pero no del tipo que quiere comer	12.3	40.1
A veces no ha sido suficiente	55.0	32.6
Frecuentemente no ha sido suficiente	26.8	14.4
No sabe o no responde	0.0	1.1
Total.....	100.0	100.0

Como se puede observar en el caso de los hogares rurales, mientras la proporción de hogares que comen tres comidas al día es menor que en el caso de los hogares urbanos, los que comen sólo una vez al día es mayor, reflejando la mayor insuficiencia de alimentos en la zona rural (Tabla 7). En los hogares rurales, el 75% tiene una o dos comidas al día; en cambio, en los urbanos el 55%. Los hogares que tienen tres comidas al día tienen una presencia proporcionalmente mayor en la zona urbana.

Tabla 7
Número de comidas en los hogares según la zona

SITUACIÓN	URBANO	%	RURAL	%
1 vez al día	27	14.4	74	19.8
2 veces al día	76	40.6	206	55.2
3 veces al día	67	35.8	89	23.9
No sabe o no responde	17	9.1	4	1.1
Total.....	187	100.0	373	100.0

En ambas zonas, como la situación general planteada, la principal razón de la situación descrita es la ausencia de dinero. El 83% de los hogares de la zona rural admite que el problema principal es la insuficiencia

de dinero, mientras en el caso de los hogares urbanos esta situación alcanza el 50%.

Cuando se comparan los resultados entre las comunidades rurales, surgen algunas consideraciones importantes (Tabla 8). El fenómeno de la insuficiencia de alimentos es común a todas las comunidades visitadas. Es un fenómeno de primer orden. En algunos casos, la frecuencia de esta situación llega a niveles extremos, como en La Lima, El Salado y El Café; todas reconocidas como comunidades rurales muy pobres. De igual manera, es notable la proporción de hogares con limitaciones importantes con relación a la calidad y variedad de la comida. Son hogares con suficiente alimento; pero que por razones de escasos ingresos no pueden tener acceso a los alimentos más deseados. Esta situación llama más la atención porque se trata de comunidades rurales cuya dinámica económica depende, en gran medida, de la producción agropecuaria. Sin embargo, no logran garantizar su seguridad alimentaria en términos de la calidad y variedad de productos para el consumo de la familia.

En el caso de las comunidades urbanas que fueron encuestadas, hay también diferencias observables (Tabla 9). En primer lugar, las situaciones más críticas, en términos de la frecuencia de insuficiencia de alimentos, se encuentran en las comunidades consideradas más pobres (Pastor y Pantoja), aunque en la última hay una composición de hogares en términos socioeconómicos mucho más heterogénea. En cambio, como se puede notar en el caso de la Ciudad Colonial, el fenómeno de la insuficiencia de alimentos, ocasional o frecuente, tiene un peso relativamente mucho menor. Se trata de una comunidad urbana con una población que, desde el punto de vista de los ingresos familiares, puede considerarse entre los grupos medio y medio alto. En efecto, el porcentaje significativo de hogares donde la situación es de suficiencia alcanza el 85%, aunque en la mayoría hay limitaciones para el acceso a alimentos variados y de la calidad deseada.

Tabla 9
Descripción de la situación de la alimentación en hogares urbanos según la comunidad

SITUACIÓN	C. COLO- NIAL (%)	LOS SALA- DOS (%)	PANTOJA (%)	PASTOR (%)	TOTAL (%)
Suficiente del tipo que quiere comer	29.8	6.2	9.8	0.0	11.8
Suficiente pero no del tipo que quiere comer	55.3	38.5	34.1	29.4	40.1
A veces no ha sido suficiente	10.6	46.2	26.8	44.1	32.6
Frecuentemente no ha sido suficiente	2.1	9.2	29.3	23.5	14.4
No sabe o no responde	2.1	0.0	0.0	0.0	0.5
Total.....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Con relación a los hogares con niños o sin niños, para cada una de las zonas en particular, no se observan diferencias importantes en la descripción que hicieron los encuestados de la situación de la alimentación del hogar (Tabla 10). Los resultados no muestran sino aquellas diferencias que describen el fenómeno general planteado anteriormente, respecto a la situación de limitaciones para el acceso a alimentos variados y de calidad, en el cual aparece una situación mucho más crítica de insuficiencia de alimentos en la zona rural, mientras existe un peso relativamente alto en la zona urbana.

El análisis anterior sólo permite describir la situación general de la inseguridad alimentaria, es decir, se destacan las situaciones de suficiencia o insuficiencia de alimentos; pero no el grado ni la calidad de las mismas. Para utilizarlas como indicadores de los diversos niveles de la severidad de la situación de inseguridad alimentaria, se requiere obtener informaciones dentro de una variedad de condiciones, experiencias y comportamientos específicos en los hogares. En ese sentido, como fue señalado en la introducción, la metodología propuesta conduce a la definición de una tipología de hogares a partir de una escala que mide el nivel del hambre y de la inseguridad alimentaria tal como los percibe,

experimenta y describe la persona entrevistada en el hogar. Se trata de construir una información más comprensible acerca del sentido, ocurrencia y grado de la inseguridad alimentaria.

Tabla 10

Descripción de la situación de la alimentación en hogares según la zona

HOGARES SIN NIÑOS		
SITUACIÓN	RURAL (%)	URBANA (%)
Suficiente del tipo que quiere comer	9.3	5.3
Suficiente pero no del tipo que quiere comer	13.0	47.4
A veces no ha sido suficiente	57.4	31.6
Frecuentemente no ha sido suficiente	20.4	15.8
Total.....	100.0	100.0
HOGARES CON NIÑOS		
Suficiente del tipo que quiere comer	5.4	12.8
Suficiente pero no del tipo que quiere comer	12.3	38.4
A veces no ha sido suficiente	54.3	32.9
Frecuentemente no ha sido suficiente	28.1	14.6
No sabe o no responde	0.0	1.2
Total.....	100.0	100.0

Nivel de inseguridad alimentaria en los hogares

Tipología de los hogares

En los hogares encuestados, los resultados obtenidos sobre los niveles de inseguridad alimentaria indican una situación general crítica (Tabla 11). El 70% tiene niveles de inseguridad alimentaria con hambre, más de la mitad de los mismos en condiciones severas. Es notable que menos del 10% pueden ser categorizados como hogares con seguridad alimentaria.

Tabla 11
Nivel de inseguridad alimentaria en los hogares

SITUACIÓN	NO. HOGARES	%	% ACUMULADO
0. Seguridad alimentaria	46	8.2	8.2
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	122	21.8	30.0
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	183	32.7	62.7
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	209	37.3	100.0
Total.....	560.0	100.0	

Por las implicaciones que tiene, la situación se visualiza más crítica si comparamos los hogares donde hay niños con aquellos donde no hay (Tabla 12). El tipo de inseguridad alimentaria con hambre en condiciones severas es el fenómeno más importante en los hogares estudiados con presencia de niños. La situación de hambre se refleja en más del 70% de los hogares con niños. En cambio, aunque en magnitud también crítica, el 50% de los hogares sin niños refleja la misma situación. Apenas una cantidad menor del 6% de los hogares sin niños muestra características de inseguridad con hambre en condiciones severas. Los hogares categorizados con seguridad alimentaria no alcanzan el 15% del total en ninguno de los tipos de hogar; y en el caso de los hogares con niños, menos del 10%. Los tipos extremos (0 y 3) adquieren mayor importancia en los hogares con niños, por la mínima presencia de hogares con seguridad alimentaria y a la vez por la máxima presencia de hogares con inseguridad severa; mientras que los tipos intermedios (1 y 2) caracterizan principalmente a los hogares sin niños, hogares sin hambre o con hambre moderada.

En el caso de los niveles de inseguridad alimentaria según las zonas estudiadas (Tabla 13), se destacan algunos resultados. En primer lugar, más del 55% de los hogares en ambas zonas son caracterizados por la inseguridad alimentaria con hambre. Este fenómeno se destaca como el elemento más importante cuando se caracterizan los hogares de las dos zonas. Sin embargo, en la zona rural este fenómeno adquiere características extraordinarias. El 78% de los hogares rurales encuestados

se encuentra en situación de inseguridad con hambre y cerca del 40% en condiciones severas. Se trata de hogares, en su mayoría pobres, que no tienen acceso a los alimentos que requieren, provocando situaciones de hambre en los miembros del hogar, incluyendo a los niños. Por otro lado, menos del 5% de los hogares rurales se encuentran en condiciones de seguridad alimentaria.

Tabla 12

Nivel de inseguridad alimentaria en los hogares según presencia de niños

TIPO DE HOGARES	CON NIÑOS (%)	SIN NIÑOS (%)
0. Seguridad alimentaria	7.4	13.9
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	19.7	36.1
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	30.8	44.4
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	42.1	5.6
Total.....	100.0	100.0

Tabla 13

Nivel de inseguridad alimentaria según la zona

TIPO DE HOGARES	ZONA RURAL	%	ZONA URBANA	%	TOTAL	%
0. Seguridad alimentaria	15	4.0	31	16.6	46	8.2
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	72	19.3	50	26.7	122	21.8
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	139	37.3	44	23.5	183	32.7
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	147	39.4	62	33.2	209	37.3
Total.....	373	100.0	187	100.0	560	100.0

Dentro de las mismas comunidades rurales encuestadas, las diferencias son notables (Tabla 14). Comunidades como La Horma, Palo Alto y Los Ranchitos muestran características favorables, debido a la relativamente baja proporción de hogares con inseguridad alimentaria en condiciones severas; mientras La Lima, El Aguacate y El Café muestran proporciones relativamente altas en las mismas condiciones. El caso de Palo Alto es llamativo en tanto muestra la mejor proporción de hogares encuestados en condiciones de seguridad alimentaria; pero, al mismo tiempo, hay un importante número de hogares en situación de inseguridad alimentaria con hambre en condiciones severas. Probablemente esto sea un reflejo de la heterogeneidad en las condiciones socioeconómicas de los hogares del lugar. De todos modos, junto a una baja proporción de hogares en condiciones de seguridad alimentaria, el fenómeno general más importante en la mayoría de los hogares de las comunidades rurales analizadas es la severidad de la inseguridad alimentaria.

En el caso de los hogares en las comunidades urbanas, como era de esperar, hay diferencias marcadas entre las comunidades más pobres y aquellas con mejores condiciones económicas (Tabla 15). Mientras casi las tres cuartas partes de los hogares de Pastor expresaron una situación de inseguridad alimentaria en condiciones severas, en la Ciudad Colonial menos del 7% se encuentra en igual situación. De igual modo, en el caso de hogares con seguridad alimentaria, Pastor tiene cerca del 3%, mientras la Ciudad Colonial alcanza casi el 40%. Estos casos extremos muestran una distribución de la inseguridad alimentaria en sentido contrario, reflejando también la composición socioeconómica de los hogares (Figura 5). Los datos de Los Salados reflejan un fenómeno importante. Se trata de un barrio con una mezcla de hogares muy pobres con sectores de clase media y media alta. En ese sentido, hay una proporción relativamente alta de hogares con seguridad alimentaria, a la vez que una elevada proporción de hogares en condiciones de inseguridad alimentaria severa. En términos de la situación de inseguridad alimentaria de los hogares urbanos (Figura 5), en Los Salados encontramos la distribución más relativamente homogénea. En consecuencia, como también era de esperar, la heterogeneidad en la composición socioeconómica de los hogares se asocia a su homogeneidad en la distribución de la inseguridad alimentaria.

Tabla 14
Nivel de inseguridad alimentaria según lugar rural

TIPO DE HOGARES	CANOA	%	EL AGUACATE	%	EL CAFÉ	%	EL JOBO	%
0. Seguridad alimentaria	3	9.4		0.0	1	6.7	3	2.5
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	7	21.9	1	0.0		0.0	16	13.6
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	9	28.1		25.0	4	26.7	49	41.5
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	13	40.6	3	75.0	10	66.7	50	42.4
Total.....	32	100.0	4	100.0	15	100.0	118	100.0
TIPO DE HOGARES	EL RÍO	%	EL SALADO	%	LA HORMA	%	LA LIMA	%
0. Seguridad alimentaria		0.0		0.0	5	8.8		
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	6	23.1	2	7.4	11	19.3		
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	5	19.2	10	37.0	28	49.1	1	25.0
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	15	57.7	15	55.6	13	22.8	3	75.0
Total.....	26	100.0	27	100.0	57	100.0	4	100.0
TIPO DE HOGARES	LOS RANCHITOS	%	PALO ALTO	%	TOTAL	%		
0. Seguridad alimentaria	1	1.3	2	16.7	15	4.0		
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	28	35.9	2	16.7	72	19.3		
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	29	37.2	3	25.0	139	37.3		
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	20	25.6	5	41.7	147	39.4		
Total.....	78	100.0	12	100.0	373	100.0		

Los resultados anteriores se pueden visualizar de mejor manera en las figuras siguientes¹:

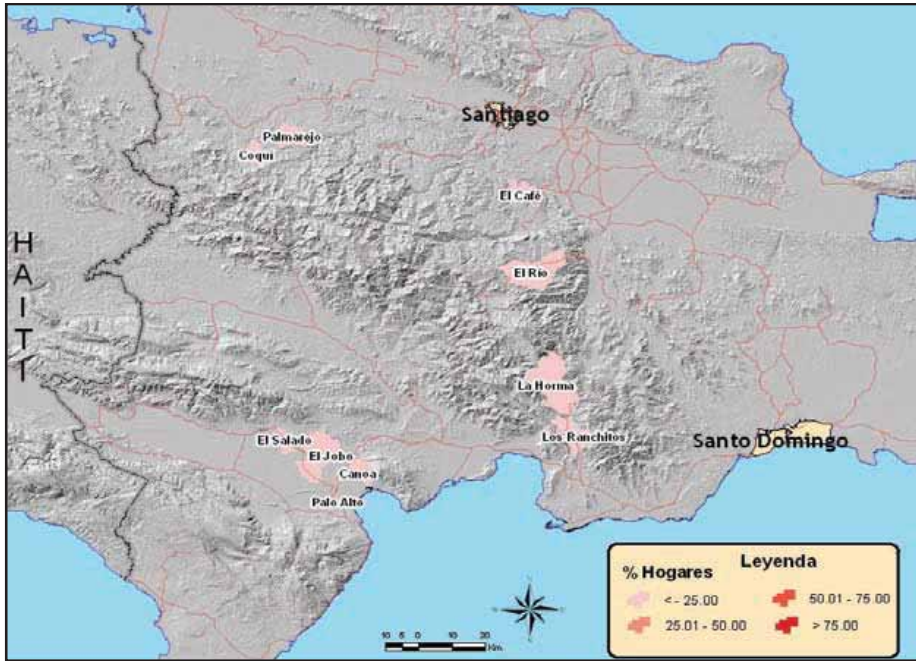


Figura 1
Hogares rurales con seguridad alimentaria

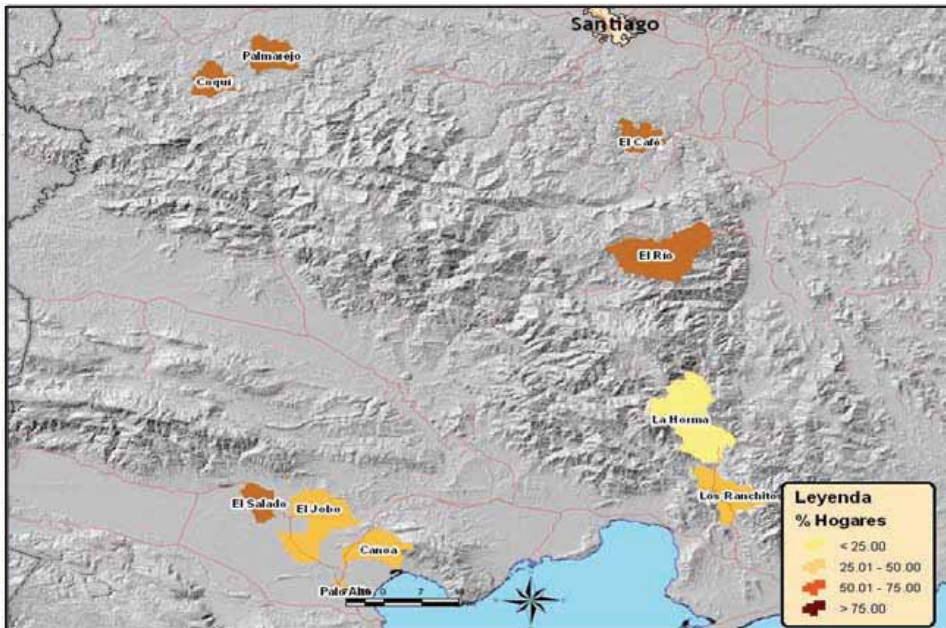


Figura 2
Hogares rurales con inseguridad alimentaria sin hambre

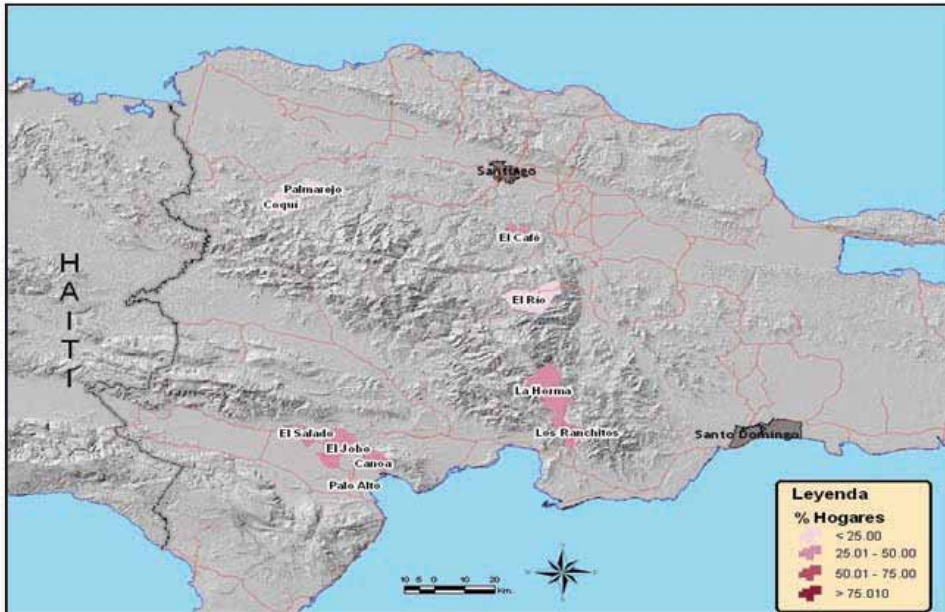


Figura 3
Hogares rurales con hambre moderada

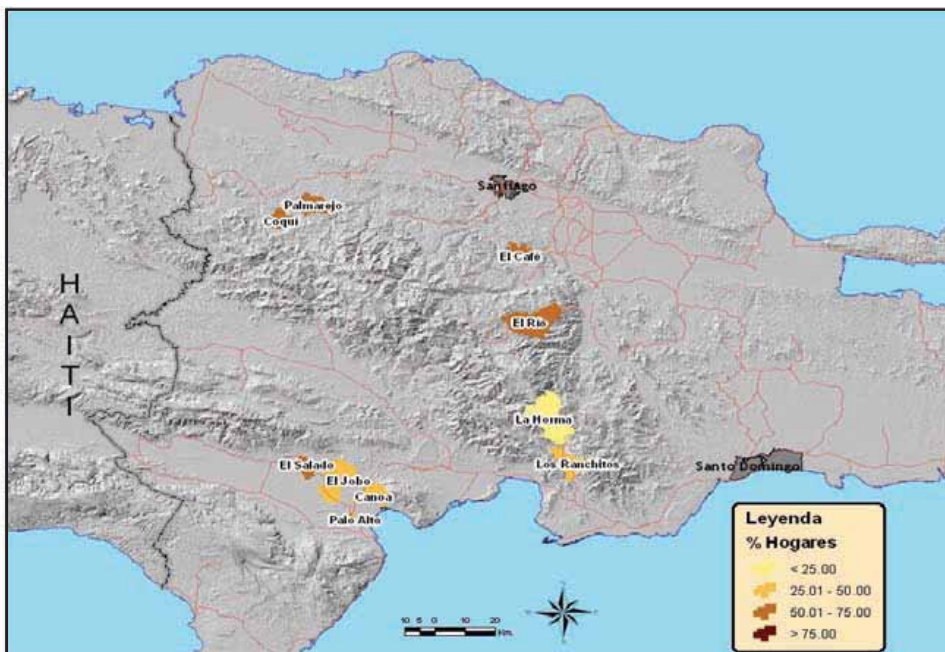


Figura 4
Hogares rurales con hambre severa

¹ Estos mapas son resultado del manejo de informaciones *georeferenciadas* a través de una Sistema de Información Geográfica.

Tabla 15
Nivel de inseguridad alimentaria según lugar urbano

TIPO DE HOGARES	CIUDAD COLONIAL	%	PANTOJA	%	LOS SALADOS	%	PASTOR	%	TOTAL	%
0. Seguridad alimentaria	18	38.3	3	7.3	9	13.8	1	2.9	31	16.6
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	19	40.4	17	41.5	12	18.5	2	5.9	50	26.7
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	7	14.9	14	34.1	17	26.2	6	17.6	44	23.5
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	3	6.4	7	17.1	27	41.5	25	73.5	62	33.2
Total.....	47	100	41	100	65	100	34	100	187	100

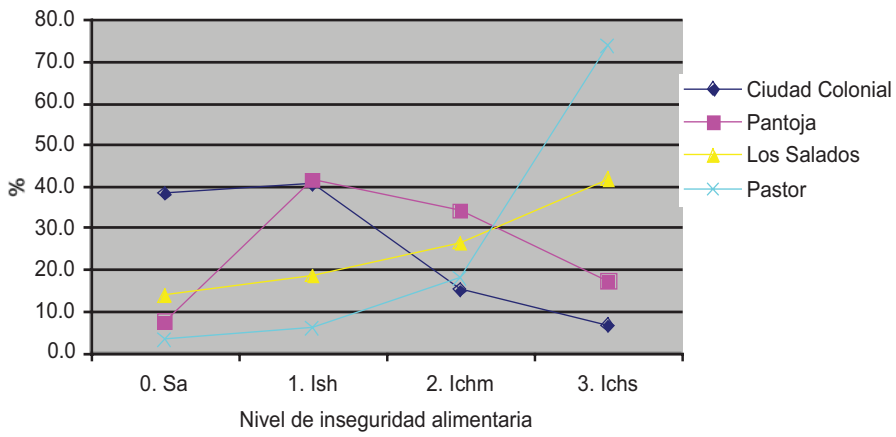


Figura 5

Nivel de seguridad alimentaria en los hogares urbanos

Sólo como ejemplo, en la siguiente figura se presenta el porcentaje de los hogares seleccionados en Santiago en condiciones de inseguridad alimentaria con hambre severa.

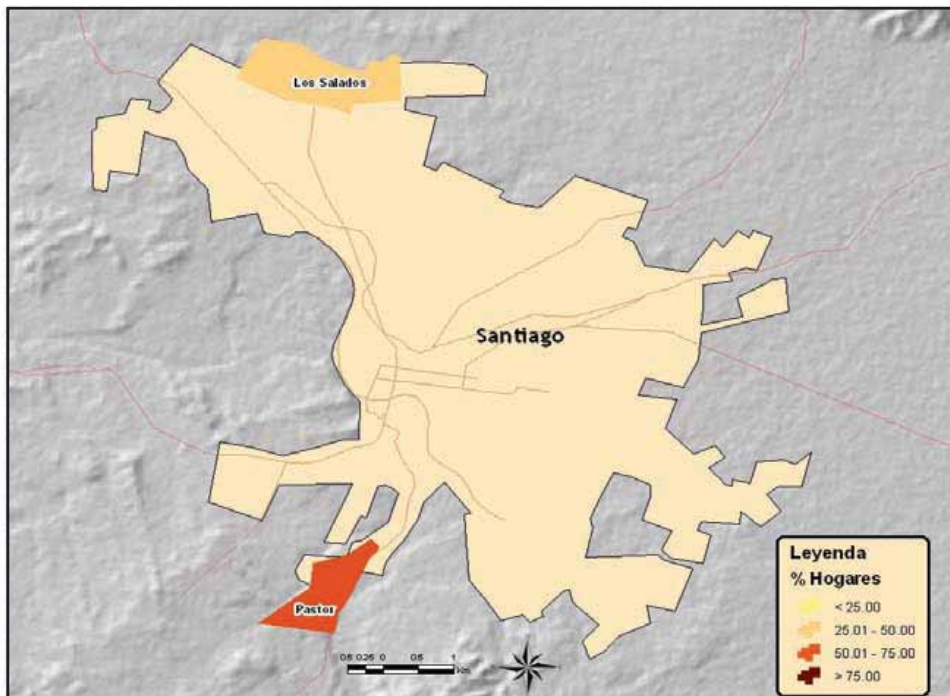


Figura 6

Porcentaje de hogares en barrios de Santiago con hambre severa

Relación del nivel de la inseguridad alimentaria con factores socioeconómicos

La insuficiencia de dinero para comprar comida es la razón más importante para definir la situación de inseguridad alimentaria en los hogares (Tabla 16). Casi las tres cuartas partes de los hogares encuestados señalaron que el dinero era la principal razón para el problema de la alimentación en el hogar. Pero, como es de esperar, la ausencia de dinero se asocia con mayor fuerza a la situación de los hogares con inseguridad alimentaria con hambre. El 85% de los hogares que declararon tener problemas de limitaciones de dinero se encuentra en ese tipo. En cambio, de los que tienen insuficiencia de dinero, sólo el 1% corresponde a los hogares categorizados con seguridad alimentaria.

Tabla 16
Hogares con insuficiencia de dinero para la alimentación

TIPO DE HOGARES	HOGARES CON INSUFICIENCIA	%	TOTAL HOGARES	%
0. Seguridad alimentaria	5	1.2	46	10.9
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	58	14.4	122	47.5
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	154	38.1	183	84.2
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	187	46.3	209	89.5
Total.....	404	100.0	560	72.1

La situación anterior guarda relación con el empleo en los miembros del hogar (Tabla 17). Del total de hogares donde no hay miembros empleados, el 75% corresponde a los hogares que muestran situación de inseguridad alimentaria con hambre. Sin embargo, la presencia de empleo en el hogar no implica necesariamente un cambio significativo de la situación respecto a la inseguridad alimentaria. En el caso de los hogares que tienen miembros empleados, el 64% está en condiciones de inseguridad alimentaria con hambre, y un porcentaje casi igual al de los hogares sin empleos con inseguridad en condiciones severas.

Tabla 17
Hogares con insuficiencia de dinero para la alimentación

TIPO DE HOGARES	NO	%	SI	%	NS o NR	TOTAL HOGA- RES	% HOGA- RES SIN EMPLEO
0. Seguridad alimentaria	19	6.4	27	10.5		46	41.3
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	54	18.4	66	25.6	2	122	44.3
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	107	36.5	71	27.5	5	183	58.5
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	113	38.6	94	36.4	2	209	54.1
Total.....	293	100	258	100	9	560	52.3

La situación del empleo tiene una relación diferente con el tipo de hogares según la zona de estudio (Tabla 18). La situación de inseguridad alimentaria para los hogares que no tienen algún miembro empleado es peor en el caso de la zona urbana. Esto pudiera explicarse por las oportunidades de alimentación que pueden tener los hogares rurales a partir del autoconsumo, aunque no dispongan de fuentes externas de ingreso; pero, a la vez, habría que señalar que, si fuera el caso, estas oportunidades en los hogares rurales no son suficientes para reducir el peso relativamente alto de la inseguridad alimentaria, sobre todo en los tipos más críticos (2 y 3) tomados como conjunto.

En el caso de los hogares que sí tienen miembros empleados, en la zona rural es notablemente mayor el porcentaje de hogares en situación de inseguridad con hambre, tanto moderada como severa, que en la urbana. Esto pudiera estar indicando la diferencia de la calidad de los empleos en el medio rural y urbano, lo cual implica remuneraciones relativamente mayores en el medio urbano.

Tabla 18
Tipo de hogares y miembros empleados

TIPO DE HOGARES	MIEMBROS EMPLEADOS					
	NO	%	SÍ	%	NS o NR	TOTAL
Hogares urbanos						
0. Seguridad alimentaria	8	12.3	23	19.0		31
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	15	23.1	35	28.9		50
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	14	21.5	29	24.0	1	44
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	28	43.1	34	28.1		62
Total.....	65	100.0	121	100.0	1	187
Hogares rurales						
0. Seguridad alimentaria	11	4.8	4	2.9		15
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	39	17.1	31	22.6	2	72
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	93	40.8	42	30.7	4	139
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	85	37.3	60	43.8	2	147
Total.....	128	100.0	137	100.0	8	373

La ausencia de trabajo remunerado en la mujer rural tiene una relación significativamente mayor con la inseguridad alimentaria, en sus condiciones más críticas, que en el caso de la mujer urbana (Tabla 19). Comparado con un 64% en la zona urbana, más del 75% de los hogares rurales donde la mujer no tiene trabajo remunerado es afectado por ese tipo de insuficiencia alimentaria; pero, a la vez, en los hogares donde hay trabajo remunerado para la mujer rural, es significativamente menor la inseguridad alimentaria en las condiciones más críticas que lo que ocurre en la zona urbana (un 24% comparado con un 51%, respectivamente). Desde el punto de vista de la seguridad alimentaria en los hogares estudiados, el empleo remunerado de la mujer tiene más importancia en la zona rural que en la urbana.

Tabla 19
Tipos de hogares y trabajo remunerado de la mujer

TIPO DE HOGARES	TRABAJO REMUNERADO				TOTAL
	NO	%	SÍ	%	
Hogares urbanos					
0. Seguridad alimentaria	10	12.0	21	20.2	31
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	20	24.1	30	28.8	50
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	24	28.9	20	19.2	44
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	29	34.9	33	31.7	62
Total.....	83	100.0	104	100.0	187
Hogares rurales					
0. Seguridad alimentaria	10	3.6	5	5.4	15
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	53	18.9	19	6.8	72
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	103	36.7	36	12.8	139
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	115	40.9	32	11.4	147
Total.....	281	100.0	92	32.7	373

En términos generales, como se puede observar en la Tabla 20, hay una relación directa entre el nivel de escolaridad de la mujer y el tipo de hogar. Cuanto mayor es el nivel de escolaridad, mayor será la proporción de hogares categorizados con seguridad alimentaria; y, a la vez, menor es la proporción de hogares con inseguridad alimentaria. Según estos resultados, el nivel de escolaridad de la mujer es un factor importante para explicar la situación de inseguridad alimentaria de los hogares. En cada uno de los tipos de hogar con inseguridad alimentaria se repite el mismo fenómeno: a mayor escolaridad, menor proporción de hogares con inseguridad alimentaria.

Tabla 20
Tipos de hogares y nivel de escolaridad de la mujer

TIPO DE HOGARES	ANALFA- BETA	%	1-3	%	3-8	%	SEC	%	UNIV	%	NR	%	TOTAL
0. Seguridad alimentaria	3	2.2	6	4.7	12	9.1	12	13.8	12	24.0	1	41.3	46
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	16	11.9	20	15.6	32	24.2	26	29.9	19	38.0	9	44.3	122
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	49	36.5	42	32.8	45	34.1	21	24.1	11	22.0	15	58.5	183
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	66	49.3	60	46.9	43	32.6	28	32.2	8	16.0	4	54.1	209
Total.....	134	100	128	100	132	100	87	100	50	100	29	52.3	560

Cuando se considera la cuestión de la relación del nivel de escolaridad de la mujer con el tipo de hogar, de acuerdo a las zonas consideradas (Tabla 21), el fenómeno señalado anteriormente se visualiza de la misma manera en el caso de los hogares urbanos. Sin embargo, en el caso de los hogares rurales, no existe una relación definida entre el nivel de escolaridad de la mujer y el tipo de hogar, en cuanto a que los niveles de inseguridad alimentaria pueden ser severos o no, sin que guarden necesariamente relación con el nivel de escolaridad. Una posible explicación de esta situación puede ser que los niveles de escolaridad en la zona rural, si se comparan con los de la zona urbana, tienen menor importancia relativa para los niveles de ingresos correspondientes. La escasa diversidad y calidad del empleo en la zona rural limita mayormente a la mujer rural, dado el mismo nivel de escolaridad, en relación a la mujer urbana. Hay que recordar que las limitaciones de dinero son la razón principal de la insuficiencia alimentaria en los hogares, según lo reconocen lo entrevistados. Las oportunidades de empleo de la mujer en la zona rural son mucho menores que lo que ocurre en la zona urbana.

Preferencia por los alimentos

Hábitos alimenticios

a. Nivel de importancia de los alimentos que conforman la canasta básica de los hogares dominicanos

A las personas entrevistadas se les solicitó que ubicaran, en orden de importancia, su preferencia por diez productos alimenticios básicos pertenecientes a los grupos de raíces y tubérculos, víveres de mancha, leguminosas, granos, cereales y carnes, entre otros. En la zona rural se puede apreciar que el arroz ocupa el primer lugar entre los productos de su preferencia; la habichuela ocupa el segundo, seguida por la leche y el pollo; el quinto lo ocupa el huevo; el sexto el plátano, seguido por la yuca; y los últimos lugares los ocupan el guineo, la papa y la batata (Tabla 22).

Tabla 21
Nivel de escolaridad de la mujer y tipo de hogares según la zona

TIPO DE HOGARES	ANALFA- BETA	%	1-3	%	3-8	%	SEC	%	UNIV	%	NR	%	TOTAL
Hogares rurales													
0. Seguridad alimentaria	2	1.7	4	4.8	8	7.6	1	3.1		0.0		0.0	15
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	15	12.4	15	17.9	25	23.8	9	28.1	3	25.0	5	26.3	72
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	46	38.0	29	34.5	38	36.2	8	25.0	5	41.7	13	68.4	139
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	58	47.9	36	42.9	34	32.4	14	43.8	4	33.3	1	5.3	147
Total.....	121	100	84	100	105	100	32	100	12	100	19	100	373
Hogares urbanos													
0. Seguridad alimentaria	1	7.7	2	4.5	4	14.8	11	20.0	12	31.6	1	10.0	31
1. Inseguridad alimentaria sin hambre	1	7.7	5	11.4	7	25.9	17	30.9	16	42.1	4	40.0	50
2. Inseguridad alimentaria con hambre moderada	3	23.1	13	29.5	7	25.9	13	23.6	6	15.8	2	20.0	44
3. Inseguridad alimentaria con hambre severa	8	61.5	24	54.5	9	33.3	14	25.5	4	10.5	3	30.0	62
Total.....	13	100	44	100	27	100	55	100	38	100	10	100	187

Tabla 22
Preferencia por los alimentos en la zona rural

PRODUCTO	UBICACIÓN DE ACUERDO CON LA PEFERENCIA
Arroz	1ro.
Habichuela	2do.
Leche	3ro.
Pollo	4to.
Huevo	5to.
Plátano	6to.
Yuca	7mo.
Guineo	8vo.
Papa	9no.
Batata	10mo.

Los resultados correspondientes al lugar que ocupa cada producto en cada comunidad rural, con relación a su importancia en el consumo de los hogares, tienen sus particularidades según la región y comunidades específicas estudiadas (Tabla 23).

En la región Sur se puede apreciar que en Canoa y Palo Alto, las dos comunidades estudiadas en Barahona, los hábitos alimenticios son muy parecidos. En ambas, el arroz, la habichuela y la leche representan los tres productos de mayor importancia. Se resalta el sexto lugar, ocupado por el plátano, cuya valoración no es alta, a pesar de ser comunidades donde tradicionalmente la producción de este rublo es una de las principales actividades. Los últimos lugares los ocupan el grupo de las raíces y tubérculos, ocupando la batata el último lugar en ambas comunidades.

En Neiba se observa que el plátano, el arroz y la habichuela son valorados como los tres productos de mayor preferencia. Es probable que la alta preferencia del plátano se deba a su disponibilidad en esas comunidades. Hoy en día se especula sobre el hecho de que la mayor área de producción de plátano de la región Sur se ubica en Neiba, no

en Barahona. Se observa, al igual que en Barahona, la escasa valoración que se le asigna al grupo de las raíces y tubérculos, con la diferencia de que en Neiba la batata no ocupa el último lugar.

Las preferencias en las comunidades de San José de Ocoa, La Horma y Los Ranchitos, son muy parecidas entre ellas y semejantes a las comunidades de Barahona, donde el arroz, la habichuela y la leche son los tres productos de mayor preferencia. Se observa que el plátano tiene una valoración menor que en la región de Barahona. Sin embargo, el guineo ocupa una posición aceptable en su preferencia, ocupando un sexto lugar. A pesar de que el grupo de las raíces y tubérculos tiene una baja valoración, en La Horma la papa supera al plátano. Esto se debe, fundamentalmente, a que esa localidad es tradicionalmente una de las mayores productoras de este rublo en Ocoa. Sin embargo, el área dedicada al cultivo de la papa ha ido disminuyendo en los últimos años, lo que también ha afectado el desarrollo económico de esa comunidad, provocando niveles preocupantes de inseguridad alimentaria.

En la región Norte, en las comunidades El Aguacate y La Lima, de Santiago Rodríguez, se observa algo parecido a las comunidades de Neiba, ya que junto al arroz y la habichuela, se encuentra la yuca entre uno de los tres principales productos consumidos en los hogares de esas comunidades, pasando la leche a un cuarto lugar. Es importante resaltar el hecho de que en estas provincias, contrario a lo que sucede en la mayoría de las provincias donde el grupo de las raíces y tubérculos es poco valorado, un tubérculo (la yuca) ocupa un lugar de suma importancia en la canasta básica alimenticia de los hogares. Esto se observa más marcadamente en las localidades de Santiago Rodríguez, donde su producción juega un rol determinante en la economía de esa provincia. En esta provincia se observa el escaso valor que se le asigna a las musáceas, principalmente al guineo, el cual ocupa el último y el penúltimo lugar en las comunidades de El Aguacate y La Lima, respectivamente.

En El Café y El Río, las comunidades estudiadas en Constanza, las preferencias por los alimentos son prácticamente iguales. El pollo, la habichuela y el arroz son los tres principales productos de su preferencia. La yuca tiene una valoración aceptable, ocupando un sexto lugar. Los tres últimos lugares lo ocupan el guineo, la batata y la papa.

Tabla 23
Preferencia por los alimentos en diez comunidades rurales

UBICACIÓN DE ACUERDO CON LA PREFERENCIA										
Región Sur						Región Norte				
Producto	Barahona		Neiba		Ocoa		Stgo. Rodríguez		Constanza	
	Canoa	Palo Alto	El Salado	El Jobo	La Horma	Los Ranchitos	El Aguacate	La Lima	El Café	El Río
Arroz	2do.	1ro.	2do.	1ro.	1ro.	2do.	1ro.	1ro.	1ro.	1ro.
Leche	3ro.	3ro.	5to.	5to.	3ro.	3ro.	4to.	4to.	4to.	4to.
Habichuela	1ro.	2do.	1ro.	2do.	2do.	1ro.	3ro.	2do.	2do.	2do.
Plátano	6to.	6to.	3ro.	3ro.	8vo.	7mo.	7mo.	8vo.	7mo.	7mo.
Pollo	4to.	4to.	6to.	4to.	4to.	5to.	5to.	6to.	3ro.	3ro.
Huevo	5to.	5to.	4to.	6to.	5to.	4to.	6to.	5to.	5to.	5to.
Guineo	8vo.	7mo.	10mo.	7mo.	6to.	6to.	10mo.	9no.	9no.	9no.
Yuca	9no.	8vo.	8vo.	8vo.	10mo.	8vo.	2do.	3ro.	6to.	6to.
Papa	7mo.	9no.	7mo.	10mo.	7mo.	9no.	8vo.	10mo.	8vo.	10mo.
Batata	10mo.	10mo.	9no.	9no.	9no.	10mo.	9no.	7mo.	10mo.	8vo.

En el agregado de los hogares de las localidades urbanas, se puede apreciar que el arroz ocupa el primer lugar de sus preferencias. La habichuela ocupa el segundo, seguida por la leche y el pollo. El quinto lugar lo ocupa el huevo. El sexto el plátano, seguido por la yuca. Los últimos lugares los ocupan el guineo, la papa y la batata (Tabla 24).

Tabla 24
Preferencia por los alimentos en la zona urbana

PRODUCTO	UBICACIÓN DE ACUERDO CON LA PREFERENCIA
Arroz	1ro.
Habichuela	2do.
Leche	3ro.
Pollo	4to.
Huevo	5to.
Plátano	6to.
Yuca	7mo.
Guineo	8vo.
Papa	9no.
Batata	10mo.

Las preferencias por los productos seleccionados cambian cuando se analizan las comunidades urbanas estudiadas (Tabla 25). En el Distrito Nacional, se puede apreciar que en las dos comunidades estudiadas, Ciudad Colonial y Pantoja, el arroz, la habichuela y la leche representan los tres productos de mayor importancia, no obstante en la Ciudad Colonial, a diferencia de la comunidad de Pantoja, el pollo también se encuentra entre los tres principales productos, igualado en importancia con el arroz y la habichuela. En la Ciudad Colonial se observa que el grupo de las raíces y tubérculos ocupa los últimos lugares. En Pantoja sucede algo similar, con la diferencia de que la yuca tiene una mayor valoración y el guineo una menor, pasando a ocupar el último lugar. Es muy probable que las diferencias que se presentan entre ambas comunidades se deban a que, en la Ciudad Colonial, el nivel de ingreso y el nivel educacional son mayores que en Pantoja. Esto explica el hecho de que un sector como Ciudad Colonial tenga una mayor valoración por la habichuela, no por el arroz, y considere el grupo de las raíces y tubérculos como el de menor preferencia.

Tabla 25
Preferencia por los alimentos en las comunidades urbanas

Producto	Ubicación de acuerdo con la preferencia			
	Santo Domingo		Santiago	
	Ciudad Colonial	Pantoja	Los Salados	Pastor
Arroz	2do.	1ro.	1ro.	1ro.
Leche	3ro.	3ro.	3ro.	2do.
Habichuela	1ro.	2do.	2do.	3ro.
Plátano	5to.	5to.	6to.	6to.
Pollo	2do.	4to.	4to.	4to.
Huevo	4to.	6to.	5to.	5to.
Guineo	6to.	8vo.	8vo.	9no.
Yuca	8vo.	7mo.	7mo.	8vo.
Papa	7mo.	9no.	9no.	7mo.
Batata	9no.	10mo.	10mo.	10mo.

En Santiago se puede apreciar que en las dos comunidades estudiadas, Los Salados y Pastor, las preferencias son muy parecidas; el arroz,

la habichuela y la leche representan los tres productos de mayor importancia. Aunque en ambas comunidades se les asigna una escasa valoración a la mayoría de los productos del grupo de las raíces y tubérculos, la yuca, en Los Salados, y la papa, en Pastor, ocupan un séptimo lugar, superando ambos productos al guineo en las dos comunidades.

b. Variación de la preferencia por los alimentos en el tiempo

A las personas entrevistadas se les solicitó que, para los diez productos seleccionados, dijeran si su preferencia era menor o igual con relación a 3 años atrás. Con esto se perseguía mirar los aspectos dinámicos y estáticos de la demanda por los productos agropecuarios. Se les requirió que ubicaran en orden de importancia aquellos productos cuya preferencia actual era menor que hace 3 años.

En la zona rural estudiada, se observa que el nivel de preferencia por el arroz es el que más se ha reducido en los hogares en los últimos 3 años. En segundo lugar se observa la leche, seguida por la habichuela y el pollo. En quinto lugar se observa el huevo, seguido por el plátano y la yuca. Los tres últimos lugares lo ocupan la papa, el guineo y la batata (Tabla 26).

Al comparar estos resultados con la Tabla 22, notamos que los productos que más se han reducido son precisamente los de mayor preferencia. El factor clave en el ordenamiento de esta variación es el aumento significativo de los precios que han experimentado la mayoría de los productos en la República Dominicana, sobre todo en los dos últimos años. Esto lo explica la teoría económica con la ley de la demanda, que establece que hay una relación inversa entre el precio y la cantidad demandada. Se observa, también, que la variación es más acentuada en aquellos productos de mayor costo en la estructura de la canasta familiar alimenticia. Esto provoca que el ingreso real de los hogares se reduzca, y confirma lo que establece la FAO, que los factores clave en los problemas de desnutrición son la pobreza y la exclusión, ya sea por ingresos bajos o inexistentes.

Tabla 26
Variación de las preferencias por los alimentos en la zona rural

PRODUCTO	UBICACIÓN DE ACUERDO CON LA PREFERENCIA
Arroz	1ro.
Leche	2do.
Habichuela	3ro.
Pollo	4to.
Huevo	5to.
Plátano	6to.
Yuca	7mo.
Papa	8vo.
Guineo	9no.
Batata	10mo.

Los cambios en las preferencias de los hogares por los diez productos seleccionados, con relación a la situación de 3 años atrás, son apreciables cuando se toman en consideración las regiones y comunidades rurales específicas (Tabla 27).

En la región Sur, en las dos comunidades estudiadas en Barahona, se puede apreciar que en Canoa los productos que más han reducido su nivel de preferencia han sido el arroz, la leche, la habichuela y el pollo y en Palo Alto la leche, el arroz el pollo y el plátano. El hecho de que en Palo Alto se incluya el plátano como uno de los que más ha reducido su preferencia, se debe a que una buena parte los alimentos que se consumen la zona rural son producidos por ellos mismos, y el área dedicada para plátano en Palo Alto es significativamente menor que en Canoa. El ciclón que se presentó en el 2003 en la región Sur afectó sobremanera las plantaciones de plátano, provocando una baja en su disponibilidad; y esto, a su vez, una subida de precio, lo que explica en gran medida esta reducción. En ambas localidades, los productos que los hogares dijeron haber reducido menos en sus preferencias fueron el grupo de las raíces y tubérculos, además del guineo. Esto último es consistente con los resultados la Tabla 22, donde precisamente estos productos son los de menor importancia dentro de las preferencias de estas dos comunidades.

En las dos comunidades estudiadas en Neiba, El Salado y El Jobo, se observa que las variaciones en las preferencias muestran diferencias notables. En El Salado, los productos que los hogares dicen haber reducido mayormente en sus preferencias son, en orden de importancia, la leche, el arroz, el pollo y el huevo; mientras que en El Jobo estos productos son arroz, plátano, habichuela y pollo. Las condiciones de vida de El Salado son inferiores a las condiciones en El Jobo. Esto explica, por un lado, el porqué esta comunidad, ante la escalada de precios de los últimos años, ha tenido que reducir los productos que aportan las proteínas necesarias para tener una nutrición adecuada. Esto es consistente con la Tabla 23, donde sus mayores preferencias son actualmente hacia productos de menor costo como el plátano y habichuela; pero no significativamente hacia la leche y pollo.

En ambas localidades, los productos que los hogares dijeron haber reducido en menor grado en sus preferencias fueron el grupo de las raíces y tubérculos y el guineo. Esto último es consistente con los resultados de la Tabla 23, donde precisamente estos productos son los de menor importancia dentro de las preferencias de estas dos comunidades.

Las variaciones en las preferencias de las comunidades de San José de Ocoa, La Horma y Los Ranchitos, fueron significativamente diferentes. En La Horma, los productos que los hogares disminuyeron mayormente fueron, en orden de importancia, leche, habichuela, papa y arroz; mientras que en Los Ranchitos fueron la leche, el pollo, el arroz y el plátano. La Horma es una comunidad ubicada en la parte alta de Ocoa. Tradicionalmente ha sido una zona productora de papa, aunque la producción se ha reducido notablemente en los años recientes. De ahí que la papa aparezca como uno de los principales productos cuya preferencia se ha reducido en los últimos años. Los Ranchitos es una localidad situada en la parte baja de Ocoa. Es mayormente productora de hortalizas. Resalta el hecho de que el plátano sea uno de los principales productos cuya preferencia se ha visto reducida en los últimos años. Esto es consistente con los resultados de la Tabla 23, donde se observa que para Los Ranchitos el plátano tiene una mejor preferencia que en La Horma. Esta reducción se explica mayormente por los aumentos significativos que experimentó el precio del plátano en los últimos años.

En la región Norte, en El Aguacate y La Lima, las comunidades estudiadas en Santiago Rodríguez, se observa lo siguiente: los productos que mayormente han reducido sus preferencias, en orden de importancia, en la localidad de El Aguacate son el arroz, la habichuela, el huevo y el pollo; y en La Lima: el arroz, la habichuela, la leche y el pollo. Resalta el hecho de que el consumo de yuca experimentó una reducción en los hogares de ambas comunidades, aunque mayormente en La Lima. Esto es consistente con la Tabla 23, donde se observa que para los hogares de estas comunidades la yuca es uno de los alimentos más importantes. El incremento en su precio ha contribuido significativamente con esta reducción.

En El Café y El Río, las comunidades estudiadas en Constanza, las variaciones en las preferencias por los alimentos son prácticamente iguales. Los productos cuyo consumo los hogares han reducido mayormente en ambas comunidades son el arroz, la habichuela, el pollo y la leche. Los que menos variación experimentaron en ambas comunidades fueron el guineo, la papa y la batata.

En la Tabla 28, se presentan los resultados correspondientes al agregado de los hogares de las localidades de la zona urbana. Se puede observar que los niveles de preferencias por el arroz, la leche, la habichuela y el pollo son los que más se han reducido en los hogares en los últimos 3 años. En orden de importancia le siguen el huevo, el plátano y la yuca, seguidos en los últimos lugares por la papa, el guineo y la batata.

Al comparar estos resultados con la Tabla 23, notamos que los productos que más se han reducido son precisamente los de mayor preferencia. Al igual que en la zona rural, el factor clave en el ordenamiento de esta variación es el aumento significativo de los precios que han experimentado la mayoría de los productos. Esto lo explica la teoría económica con la ley de la demanda, que establece que hay una relación inversa entre el precio y la cantidad demandada. Se observa también, que la variación es más acentuada en aquellos productos de mayor peso en el costo de la canasta familiar alimenticia. Probablemente esto ha provocado que los niveles de inseguridad alimentaria en la zona urbana se hayan incrementado.

Tabla 27
Variación en la preferencia por los alimentos en las comunidades rurales

UBICACIÓN DE ACUERDO CON LA VARIACIÓN EN LA PREFERENCIA												
	Región Sur						Región Norte					
	Barahona		Neiba		Ocoa		Stgo. Rodríguez		Constanza			
Producto	Canoa	Palo Alto	El Salado	El Jobo	La Horma	Los Ranchitos	El Aguacate	La Lima	El Café	El Río		
Arroz	1ro.	2do.	2do.	1ro.	4to.	3ro.	1ro.	1ro.	2do.	1ro.		
Leche	2do.	1ro.	1ro.	5to.	1ro.	1ro.	5to.	3ro.	4to.	4to.		
Habichuela	3ro.	5to.	6to.	3ro.	2do.	5to.	2do.	2do.	1ro.	2do.		
Plátano	5to.	4to.	5to.	2do.	7mo.	4to.	7mo.	8vo.	6to.	6to.		
Pollo	4to.	3ro.	3ro.	4to.	5to.	2do.	4to.	6to.	3ro.	3ro.		
Huevo	6to.	6to.	4to.	6to.	6to.	6to.	3ro.	4to.	5to.	5to.		
Guineo	8vo.	8vo.	9no.	8vo.	8vo.	8vo.	10mo.	9no.	9no.	10mo.		
Yuca	9no.	9no.	8vo.	7mo.	10mo.	7mo.	6to.	5to.	7mo.	7mo.		
Papa	7mo.	7mo.	7mo.	10mo.	3ro.	9no.	8vo.	10mo.	10mo.	9no.		
Batata	10mo.	10mo.	10mo.	9no.	9no.	10mo.	9no.	7mo.	8vo.	8vo.		

Tabla 28
Variación de la preferencia por los alimentos en la zona urbana

PRODUCTO	UBICACIÓN DE ACUERDO CON LA PREFERENCIA
Arroz	1ro.
Leche	2do.
Habichuela	3ro.
Pollo	4to.
Huevo	5to.
Plátano	6to.
Yuca	7mo.
Papa	8vo.
Guíneo	9no.
Batata	10mo.

En las cuatro comunidades urbanas seleccionadas en el estudio, se solicitó a las personas entrevistadas que dijeran si su preferencia por los diez productos era menor o igual con relación a 3 años atrás. A continuación se presentan los resultados correspondientes al lugar que ocupa cada producto en cada comunidad urbana, con relación a los cambios de la preferencia en los hogares (Tabla 29).

En las comunidades seleccionadas en el Distrito Nacional, la Ciudad Colonial y Pantoja, se observa lo siguiente: en ambas localidades, los productos que más experimentaron reducción en sus preferencias son el arroz, la habichuela, la leche y el pollo. Sin embargo, el orden de importancia de esta variación muestra que mientras en Pantoja el arroz es el producto que más disminuyeron los hogares, en la Ciudad Colonial es la leche. Esto es consistente con los resultados de la Tabla 25, donde se observa que el nivel de preferencia por el arroz en Pantoja es mayor que en la Ciudad Colonial. En esta última localidad, el nivel de vida de sus pobladores es significativamente mayor por lo que, ante alzas en los precios, reducen cantidades menos significativas de los productos básicos que las comunidades más pobres como Pantoja, donde el arroz es de primer orden.

Se observa que en la Ciudad Colonial la leche es el producto cuyo consumo los hogares disminuyeron mayormente, lo que se explica por el hecho de que su peso en el monto total de la canasta alimenticia

es relativamente alto, dada la utilidad que provee en términos de una ingesta satisfactoria, principalmente en los hogares donde no hay niños o son pocos los que viven, por lo que una subida en el precio tiende a disminuir su consumo de manera significativa. Aún en los hogares con niños, debido al alza tan significativa, su consumo se ha reducido.

En Los Salados y Pastor, las comunidades seleccionadas en Santiago, se observa lo siguiente: los productos que los hogares de Los Salados han reducido mayormente son, en orden de importancia, el arroz, la habichuela, la leche y el pollo; y en la localidad de Pastor: el arroz, la leche, la habichuela y el plátano.

Tabla 29

Variación de la preferencia por los alimentos en las comunidades urbanas

Ubicación de acuerdo con la preferencia				
Producto	Santo Domingo		Santiago	
	Ciudad Colonial	Pantoja	Los Salados	Pastor
Arroz	3ro.	1ro.	1ro.	1ro.
Leche	1ro.	3ro.	3ro.	2do.
Habichuela	2do.	2do.	2do.	3ro.
Plátano	6to.	6to.	6to.	4to.
Pollo	4to.	4to.	4to.	5to.
Huevo	5to.	5to.	5to.	6to.
Guineo	8vo.	9no.	8vo.	9no.
Yuca	7mo.	8vo.	7mo.	8vo.
Papa	10mo.	7mo.	9no.	7mo.
Batata	9no.	10mo.	10mo.	10mo.

c. Nivel de importancia de otros alimentos que forman parte de la canasta alimenticia básica de los hogares dominicanos

A las personas entrevistadas se les solicitó que ubicaran, en orden de importancia, sus preferencias por otros diez productos, entre los que se encuentran frutas, vegetales, carnes, pescados, raíces y tubérculos, entre otros. En la Tabla 30, se presentan los resultados correspondientes al lugar que ocupa cada producto con relación a su importancia en el agregado de los hogares de la zona rural, pudiendo apreciar que las

frutas ocupan el primer lugar, seguidas por los vegetales. El tercer y cuarto lugar lo ocupan la carne de pollo y la de res, seguidas por el pescado. El huevo se ubica en el sexto lugar, seguido por la carne de chivo. En los tres últimos lugares se ubicaron, en orden de importancia, la papa, la yuca y el guineo.

Tabla 30
Preferencia por otros alimentos en la zona rural

Producto	Ubicación de acuerdo con la preferencia
Frutas	1ro.
Vegetales	2do.
Pollo	3ro.
Carne de res	4to.
Pescado	5to.
Huevo	6to.
Carne de chivo	7mo.
Papa	8vo.
Yuca	9no.
Guineo	10mo.

El lugar de importancia que ocupa cada producto en las comunidades rurales particulares se puede apreciar en la Tabla 31. En la región Sur, en las dos comunidades estudiadas en Barahona, Canoa y Palo Alto, los hábitos alimenticios de los otros productos son diferentes. En Canoa los alimentos de mayor preferencia son, en orden de importancia, las frutas, los vegetales y el pescado; y en Palo Alto: el pescado, la carne de res y las frutas. La mayor preferencia del pescado en Palo Alto se explica, en gran medida, por su ubicación más cerca de la costa que Canoa, lo que aumenta su disponibilidad y facilita el acceso para su consumo. Resalta en los hogares de Canoa su gran preferencia por las frutas y los vegetales. También su preferencia por la carne de chivo, contrario a lo que sucede en Palo Alto, donde la carne de chivo es considerada como la última en orden de importancia.

En las comunidades estudiadas en Neiba: El Salado y El Jobo, se observa que la carne de pollo es el producto de mayor preferencia. En el caso de la zona urbana, las preferencias por los otros productos se expresan de manera que los vegetales ocupan el primer lugar, seguidos por las frutas. El tercer y cuarto lugar lo ocupan las carnes de pollo y

Tabla 31
Preferencia por los alimentos en las comunidades rurales

UBICACIÓN DE ACUERDO CON LA VARIACIÓN EN LA PREFERENCIA												
Región Sur												
Barahona			Neiba			Ocoa			Región Norte			
Producto	Canoa	Palo Alto	El Salado	El Jobo	La Horma	Los Ranchitos	El Aguacate	La Lima	El Café	El Río	Constanza	El Río
Frutas	1ro.	3ro.	4to.	3ro.	3ro.	1ro.	3ro.	3ro.	1ro.	1ro.		
Vegetales	2do.	5to.	3ro.	2do.	2do.	2do.	4to.	5to.	3ro.	2do.		
Carne res	7mo.	2do.	7mo.	4to.	4to.	3ro.	5to.	7mo.	2do.	3ro.		
Carne chivo	6to.	10mo.	5to.	7mo.	7mo.	7mo.	7mo.	9no.	5to.	6to.		
Carne pollo	4to.	4to.	1ro.	1ro.	1ro.	4to.	1ro.	2do.	4to.	4to.		
Huevo	5to.	6to.	6to.	6to.	5to.	6to.	2do.	1ro.	6to.	7mo.		
Pescado	3ro.	1ro.	2do.	5to.	9no.	5to.	6to.	6to.	7mo.	5to.		
Papa	9no.	8vo.	9no.	10mo.	6to.	8vo.	8vo.	8vo.	8vo.	8vo.		
Yuca	10mo.	9no.	10mo.	9no.	8vo.	9no.	9no.	4to.	10mo.	10mo.		
Guineo	8vo.	7mo.	8vo.	8vo.	10mo.	10mo.	10mo.	9no.	9no.	9no.		

de res, seguidas por el pescado. El huevo se ubica en el sexto lugar, seguido por la carne de chivo. En los tres últimos lugares se ubicaron, en orden de importancia, la papa, la yuca y el guineo (Tabla 32).

Tabla 32
Preferencia por los alimentos en la zona urbana

Producto	Ubicación de acuerdo con la preferencia
Vegetales	1ro.
Frutas	2do.
Pollo	3ro.
Pescado	4to.
Carne de res	5to.
Huevo	6to.
Carne de chivo	7mo.
Papa	8vo.
Guineo	9mo.
Yuca	10mo.

Cuando se analiza la situación para las comunidades urbanas seleccionadas, entonces aparecen variaciones entre las preferencias (Tabla 33). Sin embargo, también se puede establecer que los vegetales y las frutas ocupan los lugares de mayor preferencia en esas comunidades.

Tabla 33
Preferencia por los alimentos en las comunidades urbanas

Producto	Ubicación de acuerdo con la preferencia			
	Santo Domingo		Santiago	
	Ciudad Colonial	Pantoja	Los Salados	Pastor
Frutas	2do.	2do.	5to.	1ro.
Vegetales	1ro.	1ro.	1ro.	2do.
Carne de res	5to.	6to.	4to.	3ro.
Carne de chivo	7mo.	8vo.	7mo.	8vo.
Pollo	3ro.	5to.	2do.	5to.
Huevo	6to.	4to.	3ro.	6to.
Pescado	4to.	3ro.	6to.	4to.
Papa	8vo.	7mo.	8vo.	7mo.
Yuca	10mo.	10mo.	9no.	10mo.
Guineo	9no.	9no.	10mo.	9no.

Conclusiones

A. Sobre los resultados del estudio

a) La inseguridad alimentaria

1. La mayoría de los hogares describe la situación de la alimentación como insuficiente. Apenas una pequeña minoría, que no alcanza el 10%, considera que la alimentación en su familia es suficiente y del tipo deseada. Esto implica calidades, marcas y variedades, entre otros atributos. El resto, en la mayoría de los casos, sufre insuficiencia, ocasional o frecuente. Esta situación es notablemente más crítica en la zona rural.
2. La insuficiencia de dinero para la compra de comida es, notablemente, la razón principal de esa situación de insuficiencia en los hogares entrevistados, tanto en lo relacionado con la cantidad como con el tipo de alimento demandado. La descripción que mejor caracteriza a los hogares encuestados, en cuanto al número de comidas, es que ingieren dos comidas al día, aunque en un número importante de hogares apenas se ingiere una.
3. Cuando se describe el problema de la insuficiencia de alimentos en la familia, las situaciones encontradas en las comunidades estudiadas no muestran diferencias importantes entre familias con niños y familias sin niños.
4. La situación de inseguridad alimentaria es notablemente más crítica en la zona rural que en la urbana. Casi en el doble de los hogares rurales, con relación a los urbanos, el problema de insuficiencia de alimentos es una situación que ocurre con frecuencia. En la zona urbana encuestada el problema más significativo está relacionado con la calidad y variedad de los alimentos, mientras que en la rural el problema de mayor importancia es el de la insuficiencia de alimentos.
5. En cuanto a los diversos niveles de severidad en la situación de inseguridad alimentaria, los resultados muestran que el 70%

de los hogares tiene niveles de inseguridad alimentaria con hambre, más de la mitad de los mismos en condiciones severas. Es notable que menos del 10% puede entrar en la categoría de hogar con seguridad alimentaria.

6. El tipo de inseguridad alimentaria con hambre en condiciones severas es el fenómeno más importante en los hogares con presencia de niños. Los resultados de este fenómeno son importantes debido a las implicaciones que tiene el problema de la alimentación deficiente en los menores.
7. En la zona rural los niveles de la inseguridad alimentaria adquieren características extraordinarias. El 78% de los hogares rurales encuestados se encuentra en situación de inseguridad con hambre, y cerca del 40% en condiciones severas. Se trata de hogares, en su mayoría pobres, que no tienen acceso, ni en cantidad, ni en calidad, ni en diversidad, a los alimentos que requieren, provocando situaciones de hambre en los miembros del hogar, incluyendo a los niños. Sin embargo, hay grandes diferencias entre las comunidades, asociadas probablemente a las dinámicas económicas que les caracterizan.
8. Del total de hogares donde no hay miembros empleados, el 75% corresponde a los hogares que muestran situación de inseguridad alimentaria con hambre. Sin embargo, la presencia de empleo en el hogar no implica necesariamente un cambio significativo de la situación respecto a la inseguridad alimentaria.
9. La situación de inseguridad alimentaria para los hogares que no tienen algún miembro empleado es peor en el caso de la zona urbana. Esto pudiera explicarse por las oportunidades de alimentación que pueden tener los hogares rurales a partir del autoconsumo, aunque no dispongan de fuentes externas de ingreso.
10. La ausencia del trabajo remunerado de la mujer rural tiene una relación significativamente mayor con la inseguridad alimentaria, en sus condiciones más críticas, que en el caso de

la mujer urbana. Pero a la vez, en los hogares donde hay trabajo remunerado para la mujer rural, es significativamente menor la inseguridad alimentaria en las condiciones más críticas que lo que ocurre en la zona urbana. Desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, en los hogares estudiados el empleo remunerado de la mujer tiene más importancia en la zona rural que en la urbana.

11. Cuanto mayor es el nivel de escolaridad de la mujer, mayor es la proporción de hogares categorizados con seguridad alimentaria; y, a la vez, menor es la proporción de hogares con inseguridad alimentaria.

b) Los patrones de consumo de alimentos

1. En las comunidades estudiadas de las zonas urbana y rural, son diversos los factores que influyen sobre los patrones de consumo de los alimentos. El estudio indica que el grado de importancia o preferencia que se le asigna a los rubros alimenticios de la canasta básica (arroz, habichuela, leche, pollo, huevo, plátano, yuca, guineo, papa y batata), varía de una localidad a otra, debido a factores como la localización geográfica, la disponibilidad de los alimentos, el nivel de ingresos, el grado de urbanización, el nivel de educación, las costumbres y los hábitos, entre otros.
2. Analizando las comunidades urbanas estudiadas en las ciudades de Santo Domingo y Santiago, se puede concluir que el grado de importancia que asignan a los rubros de la canasta básica es bastante similar, siendo la localidad de Ciudad Colonial la que resulta ser un tanto diferente. Esto se debe a que una buena parte de los factores que influyen en el grado de preferencia por los alimentos (localización geográfica, disponibilidad de alimentos y grado de urbanización) son muy homogéneos entre ellos. Por otro lado, la diferencia observada en Ciudad Colonial se debe, principalmente, a que en esta localidad el nivel de ingresos, el nivel de educación y el aporte de la mujer en los hogares son mayores que en las otras localidades.

3. Con relación a la variación de las preferencias por los rubros alimenticios de la canasta básica en el tiempo, para las localidades estudiadas en Santo Domingo y Santiago se puede concluir que es muy similar entre las comunidades, siendo Ciudad Colonial la que resulta un tanto diferente a las demás. Ante los altos niveles de inflación que ha experimentado la economía de la República Dominicana, muchos de los cambios en la preferencia de los alimentos se explican necesariamente por los altos precios. Dado que la localidad de Ciudad Colonial es la de mayor nivel de ingresos, la reducción de rubros importantes, como el caso del arroz, no ha sido tan dramática como en las otras comunidades.
4. Analizando las comunidades rurales de las regiones sur y norte del país, se puede concluir que el grado de importancia que asignan a los rubros de la canasta básica es diferente no sólo entre ambas regiones, sino también entre localidades de una misma región. Esto se debe a que una buena parte de los factores que influyen en el grado de importancia de los alimentos (localización geográfica, disponibilidad de alimentos y costumbres) son un tanto heterogéneos entre sí. El factor disponibilidad es uno de los que más influyen en estas diferencias. Mientras a la yuca se le asigna un alto grado de importancia en la mayoría de las localidades del norte, en la mayoría de las comunidades del sur se le asigna al plátano. Esto se confirma cuando se analiza otro grupo de alimentos de mayor costo (frutas, vegetales, carne de res, carne de chivo, carne de pollo, huevo, pescado, papa, yuca y guineo), donde el grado de importancia que se le asigna al pescado en el sur, específicamente en las localidades costeras como Palo Alto, es de primer orden. Sin embargo, en la región norte su valoración no es significativa.
5. El estudio arroja que la agricultura sigue siendo un elemento de suma importancia para la seguridad alimentaria, ya que en la zona rural más de un 40% de los hogares no solamente produce parte de lo que consume, sino que la agricultura como actividad es una fuente importante para la obtención de ingresos. No así en la zona urbana, donde los alimentos que se

consumen no son producidos, sino comprados, y donde el rol de la agricultura como fuente de ingresos es insignificante.

6. Por otro lado, el estudio arroja que aunque el sector servicios, como fuente generadora de empleos, ha crecido significativamente en la zona rural, el sector agrícola de las comunidades rurales estudiadas sigue siendo la principal fuente empleadora, representando el 54% de las personas que poseen un empleo. Si se toma en cuenta que en esas localidades alrededor de un 60% de los hogares (alrededor del doble que en la zona urbana) no tiene un miembro de la familia con empleo fijo, se puede inferir que es necesario empujar acciones tendentes al desarrollo de la agricultura. En cuanto a las formas de pago, se puede concluir que en esas localidades rurales, al igual que en las urbanas, rige la ley del precio único (se paga con dinero) en alrededor de un 95% de las transacciones de mercado, contrario a años anteriores, donde se deban diferentes tipos de intercambios de mercado (como trabajo a cambio de recibir parte de la cosecha, entre otras), los cuales se han reducido significativamente.
7. En cuanto a los aspectos de comercialización, por el lado de la adquisición de los alimentos, el estudio arroja que muchos de los hogares de la zona rural no pueden aprovechar los precios bajos de la economía de escala como pudieran, siempre que sus niveles de ingresos fueran más altos. A esto se une que en los pequeños ventorrillos donde adquieren parte de sus alimentos no siempre los encuentran en la cantidad que necesitan, ni con la calidad adecuada. Por el lado de la venta, el estudio arroja que más de un 40% de los que producen alimentos en esas localidades, venden en la misma localidad, lo que contribuye a la disponibilidad de alimentos y, por ende, a precios más equitativos.
8. En cuanto a los hogares que reciben ingresos del exterior, el estudio arroja que, aunque el porcentaje de hogares de localidades urbanas que recibe ingresos desde el exterior es mayor que el de las localidades rurales, en estas últimas la diversificación del origen de las divisas es mayor, ya que

proviene de varios países (sobre todo europeos), contrario a las urbanas, donde alrededor del 88% de los hogares reciben divisas desde los Estados Unidos.

9. En cuanto a los aspectos de género, el estudio arroja que la mujer en el hogar juega un rol determinante en la seguridad alimentaria, sobre todo en los hogares donde su nivel de educación es alto.

c). Sobre la metodología

1. Los resultados del estudio permiten concluir que el método utilizado para medir la seguridad alimentaria (FSCM) es funcional y práctico, ya que con un cuestionario de 18 preguntas –y con apenas 20 minutos de conversación–, se puede conocer el grado de severidad de la inseguridad alimentaria en los hogares. El hecho de que con este método se pueda construir una escala (diferentes grados de seguridad alimentaria), permite focalizar y eficientizar cualquier programa tendente a solucionar problemas de inseguridad alimentaria.
2. Ciertamente, el instrumento utilizado es eficaz en la medición del nivel de la inseguridad alimentaria en los hogares, tal como es percibido, experimentado y descrito por la persona entrevistada en el hogar, y expresado en una tipología de hogares. Este proceso permitió obtener informaciones dentro de una variedad de condiciones, experiencias y comportamientos específicos que, recogidos en una escala numérica, sirven como indicadores de los diversos grados de severidad de la condición.
3. La información que provee la metodología utilizada resulta mucho más comprensible para determinar la dirección, frecuencia y grado de la inseguridad alimentaria que la que suele presentarse a partir de las mediciones tradicionales. La experiencia mostró, además, que el instrumento permite evaluar y monitorear el hambre y la inseguridad alimentaria con más rapidez que la mayoría de los instrumentos utilizados tradicionalmente, debido fundamentalmente a la complejidad de los últimos.



REFERENCIAS

- Bickel, G.; Nord, M.; Price, C.; Hamilton, W.; Cook, J. 2000. Guide to Measuring Household Food Security. United States Department of Agriculture, Food and Nutrition Service. USDA. Alexandria, VA.
- Carlson, S.; Andrews, M.; Bickel, G. 1999. *Measuring food insecurity and hunger in the United States: Development of a National Benchmark Measure and Prevalence*. Journal of Nutrition 129:510S-516S (Supplement). American Society for Nutritional Sciences.
- DePalma, A. 2001. *Latin America's Poor Survive It All Even Boom Times*, N.Y. Times, March 24.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, IT). 2000. *Directrices relativas a los SICLAV nacionales: antecedentes y principios*, Roma.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, IT). 2002. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Roma.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, IT). 2003. *Measurement and assessment of food deprivation and undernutrition*, Roma.
- Girvan, N. 2001. *Societies at Risk? The Caribbean and global change*, Discussion Paper Series - No. 17, UNESCO.
- Himmelgreen, D.; Pérez, R.; Segura, S.; Peng, Y.; Gonzalez, A.; Singer, M.;
- Ferris, A. 2000. Food Insecurity Among Low-Income Hispanics in Hartford. Connecticut: Implications for Public Health Policy. Human Organization (Human organ.) 2000, vol. 59, n°3: 334-342

- Kasper, J.; Gupta, S.; Tran, P.; Cook, J.; Meyers, A. 2000. Hunger in legal immigrants in California, Texas and Illinois. *American Journal of Public Health*, Vol 90, Issue 10 1629-1633
- Mougeot, L. 1993. *Autosuficiencia alimentaria urbana: significación y retos*. En *CIID Informa*, Vol. 21, No. 3.
- Nord, M. 2001. *Adaptation of the U.S. Food Security Core Survey Module for use in other countries: Collected Thoughts*, ERS/USDA.
- Olson, C. (editor). 1998. *Nutrition and Health Outcomes Associated with Food Insecurity and Hunger*, Symposium: Advances in Measuring Food Insecurity and Hunger in the U. S., Presented at Experimental Biology 98 meetings, San Francisco, CA, and published in *Journal of Nutrition*, v. 129: 504S-528 (Supplement). American Society for Nutritional Sciences, 1999.
- Pinstrup-Andersen, P.; Pandya-Lorch, R. 2002. *La agenda inconclusa*. Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias (IFPRI), Washington.
- PMA (Programa Mundial de Alimentos, IT). 2003. *Análisis y cartografía de riesgos y vulnerabilidad en la República Dominicana*. Santo Domingo.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, NY). 2000. *Desarrollo humano en la República Dominicana*, Santo Domingo.
- Polit, D.; London, A.; Martínez, J. 2000. *Food Security and Hunger in Poor, Mother-Headed Families in Four U.S. Cities*. (MDRC Working Paper). Manpower Development Research Corporation, New York City, NY.
- SEA (Secretaría de Estado de Agricultura, DO). 1998. Plan Nacional de Alimentación y Nutrición 1998-2005, Santo Domingo.

Thomas, V.; Dailami, M.; Dhareshwar, A.; Kaufmann, D.; Kishor, N.;
López, R.;

Wang, Y. 2000. *The Quality of Growth*. The International Bank
for

Reconstruction and Development/The World Bank . Oxford
University

Press. Washington, D.C.



ANEXOS



ENCUESTA SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN HOGARES DOMINICANOS

Lugar de la entrevista_____

Fecha de la entrevista_____

Nombre del encuestador_____

Dirección del entrevistado_____

DATOS GENERALES

a. Nombre y apellidos de la persona entrevistada_____

b. Sexo: 1) Masculino_____ 2) Femenino_____

c. Lugar de nacimiento (jefe de hogar) _____

Edad_____

d. Sabe leer (jefe de hogar): 1) Sí____ 2) No ____ Sabe escribir: 1) Sí____

2) No____

f. Grado escolar (jefe de hogar): 1) Analfabeto_____

2) Semianalfabeto _____ 3) Primaria_____ 4)

Secundaria_____

5) Universitario _____ 6) Otro (especifique) _____

g. Número de hijos que viven en el hogar _____

h. Número total de personas que viven en la casa del
entrevistado_____

i. ¿Cuántos dormitorios tiene la casa?_____

j. ¿Dónde realizan sus necesidades fisiológicas (defecación)?

- 1) Letrina_____ 2) Inodoro_____ 3) Campo abierto 4) Otros
(especifique)_____

Pregunta general / control:

1. ¿Cuál de estas afirmaciones describe mejor la situación de la alimentación de usted y su familia durante las últimas 4 semanas? (Leer todas las afirmaciones antes de responder).

La comida ha sido:

- Suficiente del tipo de alimento que quieren comer (Salte 1a y 1b).
- Suficiente pero no del tipo de alimento que quieren comer (Salte 1a; pregunte 1b).
- A veces no ha sido suficiente (Pregunte 1a; salte 1b).
- Frecuentemente no ha sido suficiente (Pregunte 1a y 1b).
- No sabe (NS) o no responde (NR) (Salte 1a y 1b).

1a. [SI LA OPCIÓN [9] O [10] ES SELECCIONADA ARRIBA] Aquí hay algunas razones para explicar por qué la comida en su hogar ha sido insuficiente. Para cada una dígame si es una razón por la cual ustedes no comen suficiente. Leer todas; marcar donde aplique).

- | Sí | No | NS | |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | No ha habido suficiente dinero para comida. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | No ha habido suficiente tiempo para comprar o cocinar. |

- En dieta.
- No ha habido gas, leña o carbón, o equipo para cocinar.
- No puede cocinar o comer por razones de salud.

1b. [SI LA OPCIÓN [8] ES SELECCIONADA] Aquí hay algunas razones para explicar por qué algunas veces la familia no tiene la calidad o variedad de comida que desea. Para cada una dígame si es una razón por la cual ustedes no comen la clase de comida que quisieran. (Leer todas; marcar donde aplique).

- | Sí | No | NS | |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--|
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | No ha habido suficiente dinero para esa comida. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | No ha estado disponible la clase de comida que deseamos. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | No ha habido suficiente tiempo para comprar o cocinar. |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | Mucha dificultad para llegar al lugar de expendio
(colmado, pulpería, mercado). |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | En dieta especial. |

MÓDULO CLAVE

NIVEL 1: PREGUNTAS 2-6

Aquí hay algunas afirmaciones que las personas hacen acerca de la situación de la comida en su familia. Para estas afirmaciones, por favor, dígame si ha sido frecuentemente verdad, algunas veces verdad, nunca verdad o si no sabe (durante las últimas 4 semanas).

La primera afirmación es:

2. “En la familia hubo preocupación de que se fuera acabar la comida antes de tener dinero para comprar más” (durante las últimas 4 semanas).

- Frecuentemente verdad.
- Algunas veces verdad.
- Nunca verdad.
- NS o NR.

“La comida que se compró no fue suficiente porque no se tenía dinero para comprar más” (durante las últimas 4 semanas).

- Frecuentemente verdad.
- Algunas veces verdad.
- Nunca verdad.
- NS o NR.

“En la familia no hubo dinero para comprar la clase de comida con la calidad y variedad que deseábamos (“una comida balanceada”) durante las últimas 4 semanas”.

- Frecuentemente verdad.
- Algunas veces verdad.
- Nunca verdad.
- NS o NR.

SI HAY NIÑOS O NIÑAS (MENORES DE 14 AÑOS) RESIDENTES EN EL HOGAR PREGUNTAR 5 Y 6; DE LO CONTRARIO PASAR A LA PREGUNTA 7.

“Durante las últimas 4 semanas, los niños han tenido que comer algunos alimentos baratos porque ustedes no tuvieron dinero para comprar otros”.

- Frecuentemente verdad.
- Algunas veces verdad.
- Nunca verdad.
- NS o NR.

“Durante las últimas 4, semanas no pudieron darles a los niños una comida de calidad (balanceada) porque no tenían dinero para comprarla”.

- Frecuentemente verdad.
- Algunas veces verdad.
- Nunca verdad.
- NS o NR.

SI RESPONDE LAS OPCIONES [2] O [3] (“frecuentemente verdad” O “algunas veces verdad”) A CUALQUIERA DE LAS PREGUNTAS DEL 2 AL 6, O LAS OPCIONES [8], [9] O [10] DE LA PREGUNTA 1, ENTONCES CONTINÚE EN EL NIVEL 2

NIVEL 2: PREGUNTAS 7-11

SI HAY NIÑOS(AS) (MENORES DE 14 AÑOS) RESIDENTES EN EL HOGAR HACER PREGUNTA 7; SI NO, PASAR A LA PREGUNTA 8.

Durante las últimas 4 semanas, ¿los niños no comieron suficiente porque ustedes no pudieron comprarles la cantidad de comida necesaria?

- Frecuentemente verdad.
- Algunas veces verdad.
- Nunca verdad.
- NS o NR.

Durante las últimas 4 semanas, ¿usted o alguno de los adultos del hogar tuvieron que reducir la cantidad de alguna de las comidas, o eliminar alguna comida, porque no había suficiente dinero para comprarla?

- Sí.
- No (salte 8va.).
- NS o NR (salte 8va.).

8a. (SI LA RESPUESTA DE ARRIBA ES SÍ) ¿Cuántos días le ocurrió esto durante las últimas 4 semanas?

- _____ días. Si menor o igual a 4 días (3). Si mayor de 4 días (2). Si es igual a 0 (4).
- NS o NR.

En las últimas 4 semanas, ¿alguna vez comieron menos de lo que ustedes sentían que debían haber comido porque no había suficiente dinero para comprar comida?

- Sí.
- No.
- NS o NR.

En las últimas 4 semanas, ¿se sintieron con hambre pero no comieron porque no podían comprar suficiente comida?

- Sí.
- No.
- NS o NR.

En las últimas 4 semanas, ¿alguno de ustedes perdió peso porque no tenían suficiente dinero para comprar comida?

- Sí.
- No.
- NS o NR.

SI LA RESPUESTA ES AFIRMATIVA PARA CUALQUIERA DE LAS PREGUNTAS DEL 7 AL 11, ENTONCES CONTINÚE EN EL NIVEL 3; SI NO, PASE A LA PREGUNTA 17.

NIVEL 3: PREGUNTAS 12-16

12. En las últimas 4 semanas, ¿usted o alguno de los adultos de este hogar alguna vez no comieron durante todo el día porque no tenían dinero para comprar comida?

- Sí.
- No (salte 12va.).
- NS o NR (salte 12va.).

12a. (SI ARRIBA RESPONDE SÍ) ¿Cuántos días le ocurrió esto durante las últimas 4 semanas?

- _____ días. Si menor o igual a 4 días (3). Si mayor de 4 días (2). Si es igual a 0 (4)
- NS o NR.

12b. ¿Cuál de estas afirmaciones describe mejor el número de comidas al día que usted y su familia han comido durante las últimas 4 semanas?

- 1 vez al día.
- 2 veces al día.
- 3 veces al día.

SI HAY NIÑOS(AS) (MENORES DE 14) AÑOS EN EL HOGAR HACER LAS PREGUNTAS DEL 13 AL 16; DE LO CONTRARIO SALTE A LA 17a.

13. En las últimas 4 semanas, ¿alguna vez se redujo la cantidad de comida para los niños porque no había suficiente dinero para comprarla?

- Sí.
- No.
- NS o NR.

14. En las últimas 4 semanas, ¿alguna vez se eliminó alguna comida durante el día para los niños porque no había suficiente dinero para comprarla?

- Sí.
- No (salte 14va.).
- NS o NR (salte 14va.).

14a. (SI ARRIBA RESPONDE SÍ) ¿Cuántos días le ocurrió esto durante las últimas 4 semanas?

- _____ días. Si menor o igual a 4 días (3). Si mayor de 4 días (2). Si es igual a 0 (4).
- NS o NR

15. En las últimas 4 semanas, ¿alguna vez los niños sintieron hambre pero no podían comprarles más comida?

- Sí.
- No.
- NS o NR.

16. En las últimas 4 semanas, ¿alguna vez los niños no comieron durante un día completo porque no había suficiente dinero para comprar comida?

- Sí.
- No.
- NS o NR.

17a. ¿Cuáles de estos alimentos son importantes para usted y su familia (PÓNGALO EN ORDEN DE IMPORTANCIA, DONDE 1 = MÁS IMPORTANTE Y 9 = MENOS IMPORTANTE). Aquí se presentan casos donde solamente 4 ó 6 productos son importantes y el resto es igual.

- Habichuela
- Leche
- Arroz
- Plátano
- Pollo
- Huevos
- Yuca
- Batata
- Papa
- Guineo

17b. ¿Cuáles de estos alimentos fueron importantes para usted dos o tres años atrás? (PÓNGALO EN ORDEN DE IMPORTANCIA DONDE 1 = MÁS IMPORTANTE).

- Habichuela
- Leche
- Arroz
- Plátano
- Pollo
- Huevos
- Yuca
- Batata
- Papa
- Guineo

17c. ¿Qué tan importantes son los siguientes alimentos para usted? (PÓNGALO EN ORDEN DE IMPORTANCIA DONDE 1= MÁS IMPORTANTE).

- Frutas
- Vegetales
- Carne de res
- Carne de chivo
- Carne de Pollo
- Huevos
- Pescado
- Papa
- Yuca
- Guineo

18a. ¿Cuál de los siguientes enunciados describe mejor la forma de usted obtener sus alimentos?

- Los produzco.
- Los compro.
- Produzco y compro a la vez.
- Mis familiares y vecinos me proveen.

18b. ¿Qué tan distante está usted del lugar donde compra sus alimentos?

- Muy lejos.
- Lejos.
- Cerca.
- Muy cerca.

18c. (EN CASO DE QUE VENDAS, sino pase a la 19a) ¿Qué tan distante está usted del lugar donde generalmente vende sus alimentos?

- Muy lejos.
- Lejos.
- Cerca.
- Muy cerca.

19a. ¿Qué es lo más importante para usted en cuanto a la comercialización de productos?

Poder vender cualquier producto que usted desee, ya sean alimentos o no.

Comprar cualquier producto que usted desee (alimentos o no alimento)

Ambas cosas por igual, vender y comprar.

19b. ¿Usted o algún miembro de su familia está empleado?

Sí.

No.

Si selecciona [No] pase a la 20.

19c. ¿Cómo se recibe el pago?

En dinero.

En comida o producción.

En ambas formas: dinero y alimentos.

Otra forma (favor especificar) _____

19d. ¿Qué se produce donde usted trabaja?

Productos agrícolas o pecuarios.

Productos no agrícolas.

Servicios.

Otros (favor especificar) _____

20. ¿Cuál de estas alternativas le provee mayores ingresos a usted y a su familia? (LÍSTELAS EN ORDEN DE IMPORTANCIA DEL 1 AL 6).

- Ofreciendo algún servicio
- Vendiendo lo que produce en el campo
(Especifique qué vende) _____
- Salario recibido en la empresa
- Dinero que recibe de familiar o amigo que vive en el país
- Dinero que produce de un negocio propio
(Especifique el tipo de negocio) _____
- Dinero que recibe del extranjero
 - Estados Unidos.
 - Puerto Rico.
 - Europa.
 - Otros (favor especificar) _____
- Otros (favor especificar) _____

21. ¿Realiza la mujer de este hogar alguna actividad que genere recursos para contribuir con la alimentación de la familia?

1. Sí.
2. No.

De ser sí, especifique cuál _____

Nivel educativo de la mujer:

- Analfabeta
- 1 - 3
- 4 - 8
- Secundaria
- Universidad

22. ¿Qué tan satisfecho se siente usted con su nivel de vida actual? Si toma en cuenta todas las cosas, ¿cuál de estos enunciados definiría mejor como usted se siente?

- Muy bien.
- Bien.
- No muy bien.
- Nada bien

¿Por qué?



Instituto
Dominicano de
Investigaciones
Agropecuarias y
Forestales



ISBN: 9945-8522-5-6